

# Almeida

paradigma de firmeza

*(...) recuerdo a Almeida que era mi compañero, que era mi ayudante, que fue uno de los mejores capitanes. Recuerdo en aquellos días, cuando éramos doce nada más, pasando hambre, perseguidos, acosados (...) que era el compañero leal, el compañero valiente, el compañero que compartía contigo, el compañero que contigo y por ti...estaba dispuesto a dar su vida.*

FIDEL CASTRO RUZ

Resulta difícil, en extremo, rendir homenaje, solo con palabras, al Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, quien desde muy joven, se vinculó con acontecimientos más allá de lo personal; hechos que forman parte vital de la historia de Cuba. Tuvo la suerte de estar presente en toda la etapa insurreccional, en la que llegó a ser uno de sus más destacados jefes, y de sobrevivir, para participar luego en la construcción de la nueva sociedad. Pudimos verlo envejecer, deleitarnos con sus composiciones musicales y admirar tanta entrega y fidelidad a la patria.

Así lo recuerdan las más de cien fotos que componen la presente iconografía de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo Estado. El título, escogido entre varios epítetos, corresponde a la rotunda expresión que trasmite una de las cualidades distintivas del querido comandante.

El libro es un tributo de los agradecidos al combatiente sencillo, afable, valiente, leal. Hoy le decimos como una vez él mismo dijera de la inolvidable Celia: para hablar de usted no puede ser con detalles, pues la grandeza de su obra no se detalla.



Oficina de Publicaciones  
del Consejo de Estado

ISBN 978-959-274-172-0



9 789592 741720

Almeida paradigma de firmeza

18

# Almeida

paradigma de firmeza

*Almeida*  
paradigma de firmeza



# *Almeida*

paradigma de firmeza

COMPILADORES  
NORBERTO ESCALONA RODRÍGUEZ  
ELSA MONTERO MALDONADO



OFICINA DE PUBLICACIONES  
DEL CONSEJO DE ESTADO

**EDICIÓN** Belkys Duménigo García

**DISEÑO** Aida Soto-Navarro González

**FOTOS** Raúl Abreu Acuña, Raúl Corrales, Enrique Meneses, Andrew Saint George, Manolo Pérez, Casals, Bernard, Francisco *Panchito* Fernández, Manuel Viñas, Tomás García, Tablada, Ángela Meriño, Roberto Suárez, Angelito Baedrich, Calixto N. Llanes, Juan Pablo Correa Vidal, Omar García Mederos, Ismael Francisco González, Truitié, Coya, OnayStudio, Delio Valdés, Photo News, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, *Juventud Rebelde*, Prensa Latina, Agencia Cubana de Noticias, y cortesía de los compiladores

**CORRECCIÓN** Yahima Rosaenz León

**REALIZACIÓN** José Ramón Lozano Fundora

ISBN 978-959-274-172-0

© Norberto Escalona Rodríguez, 2019

© Elsa Montero Maldonado, 2019

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2019

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado  
Calle 8 No. 210 entre Línea y 11, El Vedado, La Habana, Cuba  
Telf.: (537) 836 8846 / 836 5234  
Correo: [publice@enet.cu](mailto:publice@enet.cu)

*Al colectivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado,  
A Dorisbel Ramos Cervantes, directora del Museo Central  
del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy.  
A Ángela Meriño Acosta, guía del Mausoleo del Tercer Frente.  
A Silvia Triana Chang, del Centro de Documentación  
del periódico Juventud Rebelde.  
A Néstor Marín, editor jefe y Marta E. Llanes,  
jefa de la Fototeca de Prensa Latina.  
A Radamés Giró.  
Al organismo político de la Academia Naval Granma,  
por facilitarnos una amplia bibliografía del comandante Juan Almeida.*



*(...) ya hace tiempo lo dijimos, y de una vez aquí lo repetimos, de entre nuestros bravos combatientes, por su serenidad, por su humildad, por su valor y por su color, es el compañero que más se parece a Antonio Maceo<sup>\*</sup>.*

RAÚL CASTRO RUZ

\* Fragmento de discurso pronunciado por el general de ejército Raúl Castro Ruz, el 7 de diciembre de 1959, durante la sesión solemne en el antiguo Capitolio Nacional, para rendir homenaje al Mayor General Antonio Maceo Grajales.



# «¡Aquí no se rinde nadie...!»

**E**l escenario de la Guerra de Liberación Nacional, acontecida en la Sierra Maestra, fue fragua de jefes rebeldes bajo el indiscutible liderazgo del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz como maestro y guía. En aquel grupo de vanguardia se encontraba Juan José Almeida Bosque quien, entre combate y combate, descolló como intrépido guerrillero.

Hombre de naturaleza humilde, nació en Los Pinos, La Habana, el 17 de febrero de 1927. Fue el segundo de doce hijos concebidos por Juan Bautista Almeida Pérez y Rosario Bosque Montalvo. Desde pequeño se identificó con la gente sencilla de pueblo; el sentido de justicia y patriotismo fueron también valores inculcados en su seno familiar.

No rebasaba los doce años cuando se incorporó a la vida laboral; solo había alcanzado el octavo grado. Era aficionado a la lectura y desde la adolescencia escribía poemas. Ejerció como mozo de limpieza, taquillero y reparador de calles. Todos eran trabajos duros pero necesarios para ayudar a su padre a mantener una familia numerosa. Su mayor experiencia de trabajo la obtuvo en la construcción, donde llegó a ser albañil de primera. Así trascurrió su adolescencia y primera juventud.

En cierta oportunidad, mientras se recuperaba de una inflamación en la mano derecha, producida por un pellizco cuando cargaba un cubo con mezcla, recibió una significativa visita en el barrio Poey, donde vivía. Sobre aquel acontecimiento, Rosario rememoraría años más tarde:

(...) casi terminaba de planchar cuando tocaron a la puerta. «Macho<sup>1</sup>, no te muevas, yo abro». Y delante de mí encontré a un hombre blanco, robusto, alto, lo que se dice un tipazo, muy bien afeitado, con un saco claro pero sin corbata. «¿Aquí vive Almeida?» —preguntó en voz muy baja, como susurrando, pero con una determinación tremenda en el tono—. «Bueno, están Almeida el padre y los hijos, ¿a cuál usted procura?» «Por la edad, supongo que sea uno de los hijos, uno que trabaja en la construcción» —me dijo—. «Entonces me habla de Macho. Entre, ahí lo tiene».

<sup>1</sup> Sobrenombre familiar de Juan Almeida.

Macho ni se había dado cuenta de la visita, tan metido estaba con la música de la televisión... Al voltearse, Macho se puso muy alegre. «Ah, pero si es Fidel, siéntate, siéntate». «No te moleste, te vine a ver porque me enteré de que te fastidiaste una mano, así que en ‘esta’ no puedes ir».<sup>2</sup>

Almeida y Fidel Castro Ruz se conocieron cuando el primero laboraba en el Balneario de la Universidad de La Habana, y el segundo estudiaba en esa institución. Desde el inicio entablaron una franca amistad. Entusiasmado por las charlas y el liderazgo de Fidel, Almeida se vinculó de inmediato a los ideales de la Revolución.

En aquella visita, Almeida presentó a Fidel como un ingeniero que iba a hacer unas obras en Varadero, lo cual era una oportunidad para cambiar de empleo. Rosario había escuchado cuando el visitante explicaba que para el trabajo que hacía falta hacer, había que estar bien de salud, a lo cual Almeida alegaría que su mano afectada era la derecha y que él era zurdo. Entonces Fidel le comunicó que se mantuviera localizado. Ya el joven abogado estaba ultimando los preparativos para el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, y tenía que ser muy cauteloso al explicar lo que se avecinaba. En esa oportunidad, ante una pregunta de Fidel, le señalaron donde vivía Armando Mestre Martínez, quien residía en el mismo barrio.

Mestre, amigo de Almeida, fue quien lo había relacionado con la Generación del Centenario. Era estudiante de bachillerato y también albañil. El 10 de marzo de 1952, a raíz del golpe de Estado de Fulgencio Batista, Mestre convocó a Almeida para la Universidad de La Habana, con el fin de repudiar desde aquel lugar el zarpazo del tirano. Se esperaba contar, entonces, con algunas armas, pero no fue así. Las primeras que utilizó Juan en su vida fueron las que Fidel le entregaría más adelante para hacer prácticas de tiro, etapa

en la que estuvo muy activo, como parte de una célula revolucionaria clandestina, compuesta por ocho miembros, de los cuales tres participarían en el asalto al Moncada.

Cuando llegó el momento de partir hacia Santiago de Cuba, Mestre se trasladó como a las dos de la tarde hacia la obra en construcción donde Almeida trabajaba —en Nuevo Vedado— y le comunicó que debían prepararse para salir rumbo a Oriente, a una práctica de tiro. Aquel, algo asombrado y con tono jocoso preguntó por qué debían ir tan lejos a practicar, o es que acaso tirarían con calibre 50 o con un cañón.

Almeida se despidió de sus compañeros de trabajo, regresó al reparto, depositó en una jaba una muda de ropa y comunicó a su familia que se iba para los carnavales de Oriente; era el pretexto que todos debían decir cuando los convocaran. Acompañado por Mestre salió para O y 25 en El Vedado. Después de recibir instrucciones, Fidel los despidió con afecto, y partieron.

Llegaron a Santiago de Cuba el 25 de julio de 1953. Un auto recargado de pasajeros los condujo esa noche a la Granjita Siboney. Años más tarde Almeida recordaría dos momentos previos a la salida para el combate:

(...) Antes de la partida, cuando se repararon los uniformes, le dije a Melba: «Yo quiero uno de sargento». «Sargento no —me dijo— porque no tienes el tipo, no eres alto, ni fuerte ni gordo, ni barrigón, para dar un sargento de la tiranía».<sup>3</sup>

A la hora de repartir las armas, pidió un M-1, un Springfield o una pistola y le dijeron «No, no, nada de eso hay aquí. A ti lo que te toca es un fusil calibre 22».<sup>4</sup> La respuesta le dio escalofríos al pensar que con aquellas armas iban a un combate, nada menos que a asaltar la fortaleza del Moncada.

<sup>2</sup> Luis Báez y Pedro de la Hoz: *Los padres de un hijo de la Patria*, pp. 57-58, Casa Editora Abril, La Habana, 2015.

<sup>3</sup> Juan Almeida Bosque: *¡Atención! ¡Recuento! Presidio. Exilio. Desembarco*, p. 31, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2002.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 32.

Después de unas firmes palabras de Fidel que fortalecieron la moral de aquel audaz grupo de jóvenes, Almeida pensó «Arriba con los valientes que hay aquí, ni más que ellos, ni menos. Cuando un hombre da un paso al frente, solo queda atrás herido o muerto».<sup>5</sup>

Comenzaron a abordar los autos a las cinco de la mañana de aquel 26 de julio. Almeida iba en el que guiaba Boris Luis Santa Coloma.

Al auto se le ponchó una goma a poca distancia de la granjita, se arrimaron a la carretera y bajaron. Boris hizo señas a los carros de atrás; él, Vicente Chávez, Ulises Sarmiento y Gerardo Sosa montaron en uno. Orbeín Hernández, Manuel Suar-díaz, Moisés Maffut, Armando Mestre y Juan Almeida, quedaron en la hierba junto a la carretera.<sup>6</sup>

Luego del asalto, cuando Fidel regresaba por la carretera que va hasta Siboney, Almeida se le unió, juntos llegaron a la granjita. Después formó parte de un grupo de dieciocho hombres que Fidel guió rumbo a las montañas. Extenuados, durante una semana se desplazaron sin parque bajo la presión del hambre, la sed y la persecución. Algunos heridos tuvieron que abandonar el grupo.

El 2 de agosto, Almeida fue hecho prisionero junto a cuatro moncadistas, cerca de la carretera de Siboney por la zona de Sevilla. Antes había sido apresado Fidel junto a dos compañeros, a unos tres kilómetros. Todos fueron conducidos por el entonces teniente Pedro M. Sarría Tartabull hasta el vivac de Santiago de Cuba. Este teniente les salvó la vida pues se negó a entregarlos al sanguinario Andrés Pérez Chaumont, quien quería llevarlos al cuartel Moncada, donde podían ser asesinados.

En el juicio a los moncadistas, ante el fiscal que le interrogaba, Almeida contestó sereno y con mucha firmeza:

¡Yo declaro bajo juramento que sí participé en el asalto al cuartel Moncada y que nadie me indujo!... a no ser mis propias ideas que coinciden con las del compañero Fidel Castro y que en el caso mío provienen de la lectura de las obras de Martí y de la historia de nuestros mambises, y creo que en el caso de Fidel también (...).<sup>7</sup>

A la pregunta del tribunal si se arrepentía de su participación en los hechos, replicó «No, señor, si tuviera que volver a hacerlo, lo haría, que no le quepa la menor duda a este tribunal».<sup>8</sup>

Condenado a diez años de prisión, Almeida y sus compañeros fueron encerrados en la cárcel de Boniato, en Santiago de Cuba. El 13 de octubre de 1953, el grupo es trasladado para el llamado Presidio Modelo, en Isla de Pinos (Isla de la Juventud). La prisión fue para ellos como una academia de revolucionarios, donde continuaron formándose bajo la guía de Fidel, quien escribió el 22 de diciembre de 1953:

Los muchachos todos son magníficos. Constituyen la élite porque han pasado por mil pruebas. Los que aprendieron a manejar las armas aprenden a manejar los libros para los grandes combates de mañana. La disciplina es espartana, la vida es espartana; todo es espartano en ellos, y tal su fe y su firmeza inquebrantable que puede repetírseles también: «Con el escudo o sobre el escudo».<sup>9</sup>

La mañana del 12 de febrero de 1954, cuando escucharon por los altoparlantes una música como de marchas militares, Almeida, desde la altura de una meseta de mármol, divisó a través

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 31-33.

<sup>6</sup> Mario Mencía Cobas: *El Moncada la respuesta necesaria. Edición ampliada y modificada*, p. 443, Ed. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2013.

<sup>7</sup> Marta Rojas: *El juicio del Moncada*, p. 149, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, año 1988

<sup>8</sup> *Ídem*.

<sup>9</sup> Mario Mencía Cobas: *La prisión fecunda*, pp. 34-35, Editora Política, La Habana, 1980.

de los barrotes la presencia en la cárcel de Fulgencio Batista, quien asistía al acto de instalación de un nuevo equipo para la planta eléctrica. De inmediato alertó a Fidel. El jefe de los moncadistas sorprendido llamó a los demás y aprovecharon el momento para darle un saludo al sátrapa, entonando a viva voz la «Marcha de la Libertad», como se le llamó originalmente a la *Marcha del 26 de Julio*, compuesta por Agustín Díaz Cartaya, a petición de Fidel, poco tiempo antes del asalto al Moncada.

Al escuchar el coro, al principio el tirano pensó que tal vez era un homenaje a su persona por parte de la dirección del reclusorio; pero cuando captó el contenido patriótico de la letra, su faz comenzó a desfigurarse, al tiempo que varias voces gritaban «¡asesino!», desde el interior de las celdas. Sobre el viril momento, Almeida diría posteriormente que aquellas voces reafirmaban la permanente militancia y firmeza de principios de los moncadistas, a quienes no les importaban las medidas que pudieran tomar contra ellos. Fue un gesto de desafío para mostrar que no temían al régimen de oprobio, torturas y asesinatos que Batista representaba, y lo retaban con el arma más poderosa: la moral.

Como consecuencias del incidente, se tomaron represalias. Fidel fue separado del grupo; a Agustín Díaz Cartaya lo golpearon salvajemente hasta dejarlo inconsciente; Ramiro Valdés Menéndez, Oscar Alcalde Valls, Israel Tápanes Vento y Ernesto Tizol Aguilera también recibieron maltratos y terminaron incomunicados en celdas de castigo individuales. Al resto le suspendieron la correspondencia, las visitas y las salidas al patio. Decomisaron el radio, el ajedrez, la pelota y la net.

Ante la presión popular por la excarcelación de los moncadistas, el gobierno decretó una amnistía y, el 15 de mayo de 1955, fueron liberados. Juan Bautista y Rosario se habían destacado entre el grupo de familiares que dieron la batalla. Más adelante, el comandante Almeida recordar los últimos momentos en aquel presidio, modelo de crímenes, torturas y humillaciones:

Ya estamos en la calle. Vamos hasta la dirección del penal, no recuerdo si a pie o en ómnibus. Aquí hacen los trámites pertinentes y firmamos el acta de salida. Nos encontramos con Fidel y Raúl, salimos, bajamos los edificios de la dirección: uno, dos, tres, cuatro. Al bajar el vigésimo, ya en la calle siento mareo: la brisa, al darme en el rostro mientras respiro fuerte, me ha mareado.

Levanto una mano, saludando, como antes hizo Fidel, en la otra llevo la maleta. Tomo aire varias veces y me repongo. Es el aire de la libertad tan fuerte que se lucha para lograrlo o por él se muere (...).<sup>10</sup>

Fue grandioso el encuentro de Almeida con su madre en el puerto de Batabanó; su padre lo había acompañado durante el viaje en la embarcación *El Pinero* desde Isla de Pinos. Juntos disfrutaron la acogida del pueblo a Fidel en el puerto, en el trayecto del tren y a su llegada a La Habana, cuando una multitud de ortodoxos, amigos y simpatizantes, asaltaron el vagón del ferrocarril, que aún no se había detenido totalmente, para saludarlos.

Ya, fuera de la prisión, Almeida continuó sus actividades conspirativas. El aparato represivo de la tiranía tendió sobre él una obstinada vigilancia, desde un policía vestido de paisano frente a la puerta de su casa para controlar sus movimientos, el registro de la vivienda, hasta una retención por veinticuatro horas por el tenebroso Servicio de Inteligencia Militar (SIM), oportunidad en que lo ficharon con el número 2204. A partir de ese momento se vio precisado a partir hacia México, donde ya se encontraban Fidel y Raúl, entre otros compañeros.

Con la ayuda de Haydée Santamaría Cuadrado adquirió un pasaporte y, el 9 de febrero de 1956, abordó el vapor *Andrea Gritti*, de bandera italiana, en tercera clase. Mientras el barco surcaba las aguas hacia mar abierto, miró la costa irre-

<sup>10</sup> Juan Almeida Bosque: *¡Atención!*, ob. cit., pp. 128-129.

gular y hermosa que se alejaba, y expresó «Hasta pronto Cuba, volveré con los libres o los mártires de Fidel».<sup>11</sup>

Después de una travesía de tres días, llegó a Veracruz. De ahí a Ciudad México, donde se reencontró con Fidel. De nuevo una fuerte emoción: la impresión de que volvía a ver al hermano mayor y más querido, porque cada vez que se reunían después de mucho tiempo, lo hallaba más cercano y crecía ante sus ojos como el jefe indiscutible.

No fue fácil la adaptación para los futuros expedicionarios, en una ciudad situada a más de dos mil metros sobre el nivel del mar. Se sintieron mejor cuando comenzaron los fuertes entrenamientos, primero en la ciudad capital y sus alrededores, como el campo de tiro Los Gamitos; también remaban en el lago del bosque de Chapultepec, hacían largas caminatas y ascensos a los cerros. Posteriormente se trasladaron para un rancho en Chalco, al que llamaron Santa Rosa, ubicado a cuarenta kilómetros al suroeste de la capital mexicana. Se hallaba en un terreno pedregoso con cactus, manigua y montes, donde continuaron los preparativos. Realizaban caminatas de cinco a nueve kilómetros, dormían a la intemperie, cruzaban farallones con sogas, además de las prácticas de tiro, entre otras acciones. Siempre acechados por el peligro que se cernía sobre ellos, pues se había preparado un operativo siniestro por parte de los sicarios del régimen batistiano con espías e infiltrados, para impedir la expedición.

El *Granma* partió del puerto de Tuxpan, rumbo a Cuba, el 25 de noviembre de 1956. Eran ochenta y dos expedicionarios que se despidieron del México solidario, iban apretujados codo con codo en aquel yatecito que danzaba sobre las fuertes olas. Así Almeida lo relataría en uno de sus libros:

Ya a las puertas del golfo, con las luces del yate encendidas, los rostros iluminados por la emoción y el corazón a tambor batiente, se dejan escuchar nuestras

voces cantando el himno nacional y la *Marcha de 26 de Julio*. ¡Viva Cuba! ¡Abajo el tirano!<sup>12</sup>

En la travesía, Almeida fue designado por Fidel jefe del pelotón del centro, con grados de capitán. Fue tal su emoción, que salió a cubierta y respiró profundo el aire del mar mientras pensaba en el gran honor que representaba aquella designación.

Era tanta la escasez de agua y comida, que el último día tuvo que correrle dos huecos al cinto para poder abrochárselo. Durante el viaje observó cómo Fidel preparaba el armamento, a pesar del movimiento del barco y la fuerte brisa; así graduó las cincuenta y dos mirillas telescópicas que trasportaban. Recordaba Almeida:

Siguen los disparos: ¡ras, ras, ras! ¡Qué voluntad tiene este hombre! Lleva horas en eso. Otro cualquiera ya hubiera hecho varios recesos. En la banda de babor tiene colocada una diana en la parte de la proa, y desde la popa dispara, ¡ras, ras, ras!... Con cada fusil que ajusta hace la última comprobación.<sup>13</sup>

En el *Granma*, antes del desembarco, horas antes, se cayó un hombre al agua. Empezamos a buscarlo y el hombre no aparecía; nosotros gritábamos: «Roque, Roque» y Roque no aparecía, hasta que al final dice Fidel: «De aquí no nos vamos hasta que lo salvemos». Eso conmovió a la gente y le levantó la combatividad escuchar esa frase, y nos dijimos «¡Con este hombre no hay nadie abandonado, no hay olvidados!».<sup>14</sup>

Al encallar la madrugada del 2 de diciembre, frente a un manglar enmarañado en Los Cayuelos, playa Las Coloradas, para llegar a tierra firme los expedicionarios batallaron durante dos horas con el fango, mientras las ramas y raíces

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 199.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 288.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 297.

<sup>14</sup> Estela Bravo: *Almeida*, documental, 2014.

afiladas les dañaban la piel, rasgaban sus ropas y los hacían tropezar y caer. Luego llegaron a un pantano del que salieron con mucha dificultad. También estuvieron presentes el hambre, la sed, la pestilencia, mosquitos, jejenes y hasta un endemoniado cañoneo..., pero nada los amilano. A medida que iban avanzando, sintieron el aire fresco que los animaba. Almeida se sentó en un palo grueso que encontró en el camino; se quitó las botas y lavó las medias, después se calzó de nuevo y encontró en el bolsillo un papel de libreta mojado. Al abrirlo, comprobó que allí estaba su canción *La Lupe*; había escrito la letra durante la travesía y ahora resultaba casi ilegible. Lo dobló con cuidado y lo pasó para un bolsillo más seco, con la idea de reescribirla en otro papel llegado el momento, para impedir que se le olvidara. Era la inmortal tonada que siempre haría vibrar de emoción a otros rebeldes alzados en las montañas, quienes ante el llamado de la patria también se habían alejado de algún amor «para el deber cumplir», con la convicción de que podían vencer o morir.

Con respecto a la hermosa canción, Almeida relató cómo había conocido a la musa:

Un domingo en la tarde, en el bosque de Chapultepec, por la avenida, nos encontramos con dos muchachas. Una de ellas me flecha con sus ojos pardos. Me flecha no, no es esa la palabra más bonita. Mejor es decir: me han mirado unos ojos pardos de una manera tal, que me atraen con un no sé qué de su encanto.

Viramos el otro y yo, y entablamos conversación con ellas. Son dos hermanas pero la que más me gusta se llama Guadalupe y le dicen Lupe (...).<sup>15</sup>

Al comandante Almeida siempre lo caracterizó la modestia. Prueba de ello es el silencio marcial que mantuvo durante años acerca de la paternidad de una histórica frase —atribuida inicialmente al comandante Camilo Cien-

fuegos Gorriarán—, pronunciada en medio del peligroso y tenso combate de Alegría de Pío, el 5 de diciembre de 1956, poco después del desembarco del *Granma*. En medio de la balacera, se terció el fusil en el cuerpo, sacó la pistola ametralladora, le puso el culatín y comenzó a disparar hacia el lugar donde veía moverse a los guardias de la tiranía y desde donde llegaba una nutrida lluvia de disparos. Uno de ellos gritó «¡Ríndanse! ¡Ríndanse!», a lo que Almeida respondió «¡Aquí no se rinde nadie, coj...!»<sup>16</sup> y disparó en la misma dirección de donde venía la voz, un rafagazo primero, tiro a tiro después.

Cuando amainó el fuego, invitó a los que estaban junto a él a seguirle. Aconsejó a Ernesto Guevara, quien estaba herido en el cuello, que se pusiera algo porque estaba sangrando mucho. Se les unieron Ramiro Valdés Menéndez, Reynaldo Benítez Nápoles y Rafael Chao Santana. Cruzaron la última guardarraya, se internaron en la espesura y emprendieron una marcha agobiante hacia las montañas, guiándose por la línea de monte más cercana al sur, bajo el peso del peligro, el hambre y la sed. Más adelante se integrarían al grupo Camilo Cienfuegos, Francisco González Hernández y Pablo Hurtado Arbona.

Mientras se desplazaban, conocieron por los campesinos de la zona sobre la suerte de otros expedicionarios. Aunque Almeida sintió dolor por todos los caídos, en particular le laceró la pérdida de Mestre, asesinado el 8 de diciembre en Macagual, pues siempre lo consideró hermano, amigo y compañero.

Al amanecer del día 11 divisaron el abra del río Toro y del otro lado el perfil de la Sierra Maestra. Lograron el ansiado encuentro con Fidel en el cafetal de Ramón Pérez Morales, conocido como Mongo, en Cinco Palmas de Vicana, la madrugada del 21 de diciembre.

Ya eran quince los sobrevivientes del *Granma* que se habían reunido para continuar la lucha. En ese momento, Almeida pensó que la sola

<sup>15</sup> Juan Almeida Bosque: *¡Atención!*, ob. cit., 221.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 329.

presencia de Fidel entre ellos ya representaba la continuidad de la lucha guerrillera en las montañas de Oriente. Esa seguridad resultaba como un sol resplandeciente que aparecía en la aurora y daba luz a las tinieblas en medio de tantos momentos difíciles por los que habían pasado.

La pequeña columna al mando de Fidel partió la noche del martes 25 de la finca de Mongo Pérez para internarse en la Sierra. Antes, todos habían firmado un documento de agradecimiento al noble campesino por la ayuda prestada.

El 17 de enero de 1957, Almeida dirigió una de las cuatro escuadras que atacó el cuartel de La Plata, acción que demostró la presencia del núcleo guerrillero en las montañas.

Justo un mes después, el 17 de febrero, cuando el periodista norteamericano Herbert Matthews llegó a la Sierra Maestra se encontró con un guerrillero que llevaba sobre sus hombros los grados de capitán, quien le comunicó que Fidel estaba en el estado mayor y que vendría al amanecer hasta ese campamento, pues eran varios que mantenía la tropa en la zona. Era Almeida, uno de los combatientes más queridos de aquella guerrilla compuesta solo por veintinueve hombres, que ese día cumplía treinta años.

Cuando llegó Fidel, le rindió el parte sobre el estado del campamento y las posiciones tomadas. Lo hizo con voz alta y marcial para que el periodista, que estaba cerca, escuchara y notara la firmeza del parte. La intención era impresionar a Matthews acerca de la cantidad de integrantes de la tropa, pues en realidad, allí frente a él, mientras se entrevistaba con Fidel, estaba todo el Ejército Rebelde. Ese día, Raúl Castro Ruz anotó en su diario:

Mientras ellos seguían en la entrevista, el oficial de guardia, Almeida, triplicó la vigilancia, tomando todas las medidas de seguridad que estuvieron a nuestro alcance dentro de aquel cayito de manigua, que más bien era una ratonera.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Ernesto Guevara y Raúl Castro Ruz: *La conquista de la esperanza*, p. 304, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2004.

La jornada anterior, Almeida se había encontrado por primera vez con Celia Sánchez Manduley. «Ahora vemos ante nosotros a esta representante de la mujer cubana que trae en el corazón nuestra causa. Es menuda, dulce, ¡admirable!».<sup>18</sup> Así anotaría años más tarde en uno de sus libros.

En el primer ascenso al pico Turquino, realizado el 28 de abril de 1957, junto a sus compañeros de armas, sintió una profunda emoción frente al busto del Apóstol José Martí situado en la cima, obra de la escultora Jilma Madera Valiente. Allí cantaron el himno nacional y la *Marcha del 26 de Julio*, se enarboló la bandera cubana, se levantaron los fusiles y se gritó por Cuba.

Después vinieron nuevos combates y acciones donde el fiel capitán derrochó coraje; ya había despuntado como un verdadero jefe guerrillero. Así lo demostró en el combate de Uvero, el 28 de mayo de 1957, cuando comandó un pelotón de unos veinte hombres. Al decir del Che «La tarea más importante en el centro, era la de Almeida, encargado de liquidar de todas maneras la posta para permitir el paso de sus tropas y las de Raúl que venían marchando de frente contra el cuartel».<sup>19</sup>

La actitud de Almeida fue impresionante, recibió tres heridas causadas por el fuego de una ametralladora. Una de las balas le entró entre el pecho y el hombro izquierdo, pero fue desviada por una cuchara que llevaba en el bolsillo de la camisa. Otro de los balazos lo alcanzó en la cabeza, y el tercer proyectil le penetró en la pierna izquierda, aunque perdió fuerza al atravesar una lata de leche condensada que llevaba en uno de los bolsillos del pantalón. A pesar de encontrarse herido, recostado a un palo, continuó dirigiendo a su grupo en el ataque.

Después de aquella victoria, Fidel, quien se disponía a marchar con la columna, destinó un grupo de hombres para que acompañaran a los siete que habían resultado heridos, y designó al

<sup>18</sup> Juan Almeida Bosque: *La Sierra*, p. 40, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2002.

<sup>19</sup> Ernesto Che Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, p. 95, Editora Política, La Habana, 2000.

Che como médico. Luego del «hasta pronto», Almeida y sus compañeros comentaron que el destacamento guerrillero se había desprendido del valioso y único médico, además combatiente, ¡y todo por ellos!

El 17 de julio de 1957, después de cincuenta días de movimiento por distintos lugares de la Sierra, mientras se recuperaban de las heridas recibidas —etapa en la que captaron a otros combatientes dentro de la población campesina— se encontraron de nuevo con Fidel en el campamento de Palma Mocha. ¡Por fin volverían a ver al indiscutible líder guerrillero! Cuando se acercaron, Fidel estaba escribiendo una nota. A cada uno le dio un estrechón de manos acompañado de un cálido abrazo. Después conversaron de lo ocurrido durante los días transcurridos y sobre los planes futuros del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR 26-7), que se había convertido en una fuerza invencible, tanto en las montañas como en las ciudades.

Los capitanes Juan Almeida Bosque y Raúl Castro Ruz fueron ascendidos por Fidel al grado de comandante el 27 de febrero de 1958. En las respectivas órdenes de ascenso quedaron señaladas sus futuras misiones: Almeida se nombraba jefe de la Columna 3 y operaría en el territorio de la Sierra Maestra al este del poblado de María Tomasa, debiendo extender el campo de operaciones lo más lejos posible hacia esa dirección. Raúl, al frente de la Columna 6, operaría en el territorio montañoso situado al norte de la provincia de Oriente, desde el Término Municipal de Mayarí al de Baracoa.<sup>20</sup>

Al mediodía del 1.º de marzo, después de reunirse con Fidel para recibir instrucciones en el campamento del Che, en Pata de la Mesa, las columnas de Raúl y Almeida, emprendieron la marcha hacia sus futuras zonas de operaciones, donde establecerían el segundo y tercer frentes guerrilleros. Se despidieron de Fidel, Celia y la mayoría de los compañeros con los que habían

compartido penas y glorias, dolores y alegrías, durante más de un año en la serranía.

Mientras marchaban sumidos en una densa niebla, sintió la alegría por su ascenso a comandante. La orden firmada por Fidel definía el territorio donde debía operar, las atribuciones para conceder grados hasta capitán, recibir donaciones, cobrar impuestos y poner en práctica el Código Penal Militar Rebelde. Tenía sobre sus hombros una gran responsabilidad y comprendió lo que ello significaba: debía cuidar a sus hombres; ocuparse de que comieran, vistieran y calzaran; dar respuesta a los problemas grandes y pequeños que pudieran surgir; dirigir todo tipo de acciones combativas en la zona asignada y velar por la atención a los heridos.

Fueron cinco largas y agotadoras jornadas de marcha a través de montes y sembradíos, cruzando ríos y arroyos, marchando por trillos fangosos, descansando solo lo necesario hasta llegar a Puerto Arturo, cinco días después. La noche antes de la despedida ambas columnas acamparon una cerca de la otra; el tiempo transcurrió entre anécdotas y vivencias compartidas durante los meses de lucha. Vendría después lo más difícil; muchos no volverían a encontrarse. Almeida y Raúl se abrazaron y se desearon suerte; los integrantes de ambas columnas se despidieron.

El Tercer Frente Mario Muñoz Monroy se fundó el 6 de marzo de 1958 con los hombres de la Columna no. 3 Santiago de Cuba. El nombre había sido propuesto por Almeida, en honor a la heroica patria chica de los Maceo, de Guillermón Moncada, Quintín Bandera, los Castillo Duany y tantos otros que se destacaron en la lucha independentista, además de ser el pueblo del que habían recibido ayuda desde los primeros momentos del ataque al cuartel Moncada. El nombre del frente se adoptó en homenaje a Mario Muñoz Monroy, médico de la ciudad de Colón, en la provincia de Matanzas, asaltante del Moncada asesinado el 26 de julio de 1953 por la soldadesca batistiana en el hospital Saturnino Lora.

El pueblo conoció muy pronto la presencia del Ejército Rebelde en las cercanías de la capital

<sup>20</sup> Juan Almeida Bosque: *Por las faldas del Turquino*, pp. 274-276, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2002.

oriental, pues para garantizar el cruce de la tropa de Raúl por la Carretera Central en su avance hacia la zona asignada, la columna de Almeida protagonizó una escaramuza en la refinería Texaco, en las cercanías de Santiago, con el fin de distraer la atención de las fuerzas de la tiranía. Aunque la acción no se pudo ejecutar como estaba planeada y solo se efectuó un intercambio de disparos, quedó evidenciada la presencia guerrillera a solo siete kilómetros de la ciudad, lo que significó un estímulo para otras fuerzas revolucionarias que actuaban en Santiago de Cuba, además de amenazar a los guardias de Batista.

Desde el inicio, Almeida estableció un vínculo de hermandad combatiente con los hombres bajo su mando.

En el nuevo territorio, el jefe del frente se dio a la tarea de reorganizar los grupos de escopeteros que desde antes combatían en la zona; fue consolidando las posiciones bajo su mando y se acercó más al cumplimiento de la misión principal: tender un anillo alrededor de Santiago. Se crearon nuevas vías de suministros desde la ciudad hasta las montañas; se logró el control sobre la Carretera Central y otras importantes vías de comunicación; se hostigó el movimiento del enemigo por esas rutas, como había orientado Fidel, y se ejecutaron acciones de apoyo a la huelga general revolucionaria que la dirección del MR 26-7 estaba preparando en el llano.

Entre el 10 y 11 de abril, efectuaron ataques al entronque de Melgarejo y al poblado de El Cobre. En esta última localidad volaron el polvorín. Todo ello marcaría una nueva etapa en el desarrollo de la guerra.

Cuando el ejército de Batista puso en marcha la Ofensiva de Verano, al llamado del Comandante en Jefe las fuerzas principales del Tercer Frente se incorporaron de nuevo al primero para combatir bajo las órdenes directas de Fidel; aunque el Tercer Frente no dejó de existir ni de luchar, pues allí quedó un valeroso grupo de oficiales y combatientes que, sometidos al continuo accionar de las tropas y la aviación enemigas, supieron comportarse ejemplarmente.

Cumplida la misión junto a Fidel, Almeida y su tropa regresaron al territorio que tenían asignado el 12 agosto de 1958. En esa oportunidad, después de estar varios días en el campamento de La Anita, estableció su comandancia general en La Lata, desde donde organizaría y dirigiría las operaciones en el extenso territorio del Tercer Frente. A partir de entonces se retomó el objetivo militar de cerrar el cerco sobre la ciudad de Santiago de Cuba, ya en ese momento con más combatientes y tres columnas.

Desde la fundación del Tercer Frente, el comandante Juan Almeida, además de preparar y dirigir acciones militares, emprendió la organización civil de toda la zona. Llegó a fundar cincuenta y dos escuelas y seis hospitales de campaña, en los cuales además de los combatientes, eran atendidos los pobladores. Se priorizó la solución de problemas sociales de la población, se ejerció la justicia revolucionaria, el trabajo de auditoría, el cobro de impuestos y contribuciones, entre otras labores. Los guajiros serranos se sintieron protegidos, a la vez que creció el apoyo a los rebeldes. El comandante guerrillero cumplía con creces la misión asignada.

El reencuentro de Almeida con sus padres y una de las hermanas adolescente, el 27 de septiembre de 1958, en Cruce de los Baños, donde él tenía para entonces su jefatura, fue conmovedor. Sobre aquel ansiado momento, Rosario recordaría:

Me sequé las lágrimas y me puse a observarlo «Estás flaco, tienes cara de haber pasado mucha hambre». «Otros están peor que nosotros y no están en la guerra. Yo estoy bien y peleando. Vamos a ganar» —me contestó—. Se le veía más recio, más entero, más decidido que cuando la última vez, antes de salir para México. Todos lo respetaban y admiraban. Me sentí orgullosa de haberlo parido.<sup>21</sup>

Fue inmensa la alegría del reencuentro. Por la mucha emoción, durante unos minutos no pudieron expresar palabras. Al ver correr las

<sup>21</sup> Luis Báez y Pedro de la Hoz: *Los padres...*, ob. cit., p. 87, Casa Editora Abril, La Habana, 2015.

lágrimas por las mejillas de su mamá, le dijo «Bueno Charo,<sup>22</sup> si la cosa es así mejor me voy». Se mostró duro para no ablandarse delante de ellos y de los que miraban atentos el encuentro familiar, después de dos años y medio de separación. Le comunicó a los viejos que tenía que salir y que podían quedarse allí o ir más adentro de la Sierra, donde estarían más seguros hasta que él los mandara a buscar. Su mamá lo pensó un minuto y le dijo:

Si tu padre quiere quedarse en el monte que se quede. Como si se te quiere unir a ti o a Fidel. Pero yo bajo. Aquí tengo un hijo y en La Habana otros diez que me necesitan. Además, si se enteran que estamos aquí, se los van a llevar presos y capaz que les hagan una barbaridad. Tú te vales por ti mismo, aquellos no.<sup>23</sup>

Al bajar las tropas de Fidel desde el firme de la Sierra Maestra a principios de noviembre de 1958, como parte de la contraofensiva estratégica que daría la arremetida final contra el régimen de Batista, las fuerzas del Tercer Frente, que batían con éxito al enemigo en la zona asignada, lucharon en varios combates decisivos, en coordinación con unidades del Primer Frente durante los últimos días de la tiranía. Después del ataque y toma de Guisa, ambas fuerzas combinadas participaron en las acciones de Jiguaní, Santa Rita, Contramaestre, Palma Soriano y, por último, en la toma de Maffo durante los días finales del mes de diciembre de 1958.

Al amanecer del 1.º de enero de 1959, la radio repitió la grata noticia de la fuga de Batista. La frase «¡Se fue, se fue el tirano!» en la voz de cada combatiente se convirtió en clamor. La alegría y la emoción también originaron una balacera, un sinfín de disparos al aire que parecía no terminar. No reflexionaron que el ejército batistiano aún no se había rendido en su totalidad.

<sup>22</sup> Así llamaban a Rosario desde pequeña.

<sup>23</sup> Luis Báez y Pedro de la Hoz: ob. cit., p. 88.

Fidel se molestó mucho y ordenó a Almeida que buscara al culpable de aquel tiroteo, y sentenció «Que lo fusilen porque es un crimen el derroche de parque que originó el disparo que hizo este señor. Cuando más necesitamos el parque para la ofensiva final, por su culpa lo botan así».<sup>24</sup>

Almeida intercedió por el combatiente que era de su tropa y alegó que no era posible demostrar su culpabilidad, cuando cientos de hombres habían disparado. Lo apoyaron Celia y Felipe Guerra Matos. Ante los razonamientos, Fidel le condonó la pena y planteó que lo pelaran al rape y le afeitaran la barba. «El combatiente con respeto pero con firmeza, protestó “Prefiero, comandante, que me fusilen, porque este cabello y esta barba es lo más digno que traigo de la Sierra”». <sup>25</sup> Fidel, conmovido, dejó que se marchara.

Almeida, junto a sus grandes dotes de jefe guerrillero, fue un cronista de la epopeya que protagonizaron los barbudos. Así plasmó para la historia sus impresiones sobre el discurso de Fidel en el balcón del Ayuntamiento de Santiago de Cuba, aquella inolvidable madrugada del 2 de enero de 1959:

Quando Fidel se acerca a los micrófonos es aclamado, ovacionado, aplaudido con delirio por el pueblo. Suena el trueno en la madrugada, retumba el volcán que se mantenía impaciente para la erupción. Dice Fidel cuando habla a todo el país «Al fin hemos llegado a Santiago de Cuba. Duro y largo ha sido el camino pero hemos llegado».<sup>26</sup>

Almeida también describió el desplazamiento de la Caravana de la Libertad, cómo al paso de esta, el pueblo disfrutaba del triunfo y manifestaba sus sentimientos de admiración y solidaridad con los luchadores que bajaron de las montañas; con su presencia les expresó su agradecimiento. Pensó que un pueblo que agradece

<sup>24</sup> Juan Almeida Bosque: *La Sierra Maestra y más allá*, p. 345, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2002.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 346.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 350.

es un pueblo grande y con esas muestras de cariño se acrecentaba su compromiso con él.

Mientras se desplazaba hacia Managua, después de escuchar el discurso de Fidel el 8 de enero en la fortaleza militar de Columbia (hoy Ciudad Escolar Libertad), pensó que desde que habían tomado el fusil por primera vez, estos habían sido los momentos más conmovedores, grandiosos y emocionantes en sus vidas, un canto inefable a la victoria y a la fe revolucionaria en el futuro de la patria.

Después del triunfo, nuevas e importantísimas responsabilidades se le asignaron al comandante Juan Almeida Bosque en el Gobierno y el Partido, las cuales asumió con total entrega y disciplina. Algunas de ellas fueron las jefaturas del Regimiento Motorizado 26 de Julio, en Managua; de la Fuerza Aérea del Ejército Rebelde tras la desaparición del comandante Camilo Cienfuegos; del Ejército del Centro, desde su constitución, el 4 de abril de 1961 hasta marzo de 1963. Fue, además, fundador de los batallones de Lucha Contra Bandidos (LCB); viceministro primero y ministro (por sustitución reglamentaria) de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). De esa manera, Almeida desarrolló una encomiable labor en la construcción de las FAR, por su capacidad para el mando de las tropas, su espíritu de sacrificio y su fidelidad a los principios de la Revolución.

Desde su constitución, integró la dirección nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC). En octubre de 1965, al constituirse el Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC), fue designado miembro de este y de su Buró Político, responsabilidad en la que fue ratificado desde el Primer Congreso en el año 1975, hasta el quinto, en 1997—el anterior a su fallecimiento.

Estudió y se diplomó en el Centro Académico Superior de las FAR en el año 1966. En septiembre de 1968 fue designado delegado del Buró Político del Comité Central del PCC para la atención al sector de la construcción y, el 24 de septiembre de 1970, delegado del Buró Político

en la provincia de Oriente, cargo que desempeñó hasta la nueva división político-administrativa de 1976, cuando ese territorio se fragmentó en cinco provincias. El mismo año, fue elegido diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular por la Asamblea Municipal de Santiago de Cuba y, el 3 de diciembre, la Asamblea Nacional lo eligió vicepresidente del Consejo de Estado.

En el año 1973, bajo la dirección del comandante Juan Almeida Bosque, se realizaron en Santiago de Cuba veintiséis monumentos que honran a los caídos en las acciones del 26 de julio de 1953, los cuales están situados a todo lo largo de la carretera que enlaza la Granjita Siboney con la ciudad de Santiago. Ello fue parte de la amplia labor que desarrolló en la zona oriental, en todos los aspectos de la vida económica, política y social, siempre en contacto directo con la población.

El tercer pleno del Comité Central, en noviembre de 1976, lo eligió presidente del Comité Nacional de Control y Revisión del Partido. Resultó acreedor del grado honorífico de Comandante de la Revolución, que le fue otorgado el 3 de diciembre de 1976. En la conferencia constitutiva de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, celebrada el 5 de diciembre de 1993, fue nombrado presidente de su dirección nacional. Representó al país en varios viajes al exterior en comisiones de trabajo.

Su especial sensibilidad humana y artística hizo posible el difícil reto de simultanear su intensa, responsable y fecunda labor como dirigente revolucionario, con una valiosa y prolifera obra artística, la cual incluye más de trescientas canciones y una docena de libros que constituyen un invaluable aporte al conocimiento de nuestra historia.<sup>27</sup>

Obtuvo el Premio Literario Casa de Las Américas en 1985 por el volumen *Contra el agua y el*

<sup>27</sup> Fragmento de la «Nota del Buró Político», publicada en el periódico *Granma* el sábado 12 de septiembre del 2009.

viento, texto que narra hechos acontecidos tras el azote del ciclón Flora a las provincias orientales, en octubre de 1963, mientras comandaba dos escuadrones de helicópteros.

Por sus relevantes méritos, recibió múltiples condecoraciones y órdenes nacionales e internacionales, entre las que se destacan el título honorífico de Héroe de la República de Cuba y la Orden Máximo Gómez de primer grado, otorgados el 27 de febrero de 1998, en ocasión del cuadragésimo aniversario de su ascenso a comandante en la Sierra Maestra.

El día 11 de septiembre del 2009, a las once y treinta de la noche, el comandante Juan Almeida falleció de un paro cardiorrespiratorio a la edad de ochenta y dos años. Sus restos mortales fueron sepultados en el Mausoleo del Tercer Frente, que se yergue en la cúspide de la loma La Esperanza, ubicada en Cruce de los Baños, municipio Tercer Frente, Santiago de Cuba. Es este un sitio emblemático donde, en el año 1957, un grupo de revolucionarios del poblado de Maffo, izó una bandera del Movimiento 26 de Julio. El propio Almeida se había percatado de que, además de su connotación, el sitio conservaba una vista panorámica del pueblo, por lo que, durante una visita al lugar dijo a los presentes «¡Aquí vamos a hacer el mausoleo!».<sup>28</sup>

Diversas personalidades de nuestra cultura han expresado sus criterios sobre Almeida. Por ejemplo, la musicóloga María Teresa Linares manifestó:

El comandante Almeida aportó valores notables a la cancionística cubana. *Dame un traguito* y *La Lupe* contienen elementos de cubanía y popularidad suficientes para que las futuras generaciones recuerden al guerrillero, creador de una música de excelencia insertada en su cultura.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Testimonio de Ángela Meriño, guía del Mausoleo Tercer Frente.

<sup>29</sup> Sahily Tabares: «Llevo la música en el alma», *Bohemia*, (20): 37, año 101, 25 de septiembre del 2009, La Habana.

Por su parte, Eusebio Leal Spengler, historiador de la ciudad, lo consideraba:

(...) un defensor de lo histórico, de los monumentos, de los sitios patrióticos. Fue después de Celia la persona que con más pasión cumplió esa voluntad de Fidel y de Raúl de perpetuar los lugares de la historia pretérita y contemporánea, y al mismo tiempo compatibilizó eso con un sentimiento de cubanía verdaderamente conmovedor.<sup>30</sup>

De igual modo, el comandante Raúl Castro Ruz, aseveró en 1959:

(...) ya hace tiempo lo dijimos, y de una vez aquí lo repetimos, de entre nuestros bravos combatientes, por su serenidad, por su humildad, por su valor y por su color, es el compañero que más se parece a Antonio Maceo.<sup>31</sup>

El comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque fue siempre fiel a la causa de Fidel. En una entrevista concedida a la realizadora de audiovisuales Estela Bravo, expresó:

(...) para mí Fidel Castro es grande, grandísimo, por la forma. Fidel Castro le dio la dignidad al negro, a la mujer y al niño, y te voy a decir más, para mí Fidel es el hombre más grande de este siglo que pronto terminará. De verdad, yo no he conocido una persona ni he leído de una persona las cosas que he sentido y que he visto de Fidel por lo que ha hecho por la humanidad. Ya no solo por su patria sino por el mundo.<sup>32</sup>

<sup>30</sup> Pedro Antonio García: «Forja de un héroe», *Bohemia*, (20): 24, año 101, 25 de septiembre del 2009, La Habana.

<sup>31</sup> Raúl Castro: «Discurso pronunciado durante la sesión solemne en el antiguo Capitolio Nacional, para rendir homenaje al mayor general Antonio Maceo Grajales», el 7 de diciembre de 1959.

<sup>32</sup> Estela Bravo: *Almeida*, documental, 2014.

El 24 de julio del 2013, el Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez, presidió la ceremonia de encendido del relieve escultórico dedicado a Juan Almeida Bosque, ubicada en uno de los flancos de la plaza Antonio Maceo, en una pared lateral del teatro Heredia, en Santiago de Cuba, ciudad muy vinculada al insigne guerrillero. Es una pieza de acero creada por el escultor holguinero Enrique Ávila González, muy similar a las del Che y Camilo en la Plaza de la Revolución José Martí. El comandante rebelde porta el típico sombrero con que aparece en conocidas fotos de su época de guerrillero, mientras dirige su mirada hacia la figura ecuestre del Titán de Bronce. Bajo la figura, puede leerse la frase que lo definiría: «¡Aquí no se rinde nadie...!».

Nuestro inolvidable Comandante en Jefe le dedicó una de sus Reflexiones, titulada «Almeida vive hoy más que nunca»:

Llevo horas escuchando por televisión el homenaje de todo el país al Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque. Pienso que enfrentar la muerte era para él un deber como todos los que cumplió a lo largo de su vida; no sabía, ni tampoco nosotros, cuánta tristeza nos traería la noticia de su ausencia física.

Tuve el privilegio de conocerlo: joven negro, obrero, combativo, que sucesivamente fue jefe de célula revolucionaria, combatiente del Moncada, compañero de prisión, capitán de pelotón desembarcando del *Granma*, oficial del Ejército Rebelde —paralizado en su avance por un disparo en el pecho durante el violento

Combate de El Uvero—, comandante de Columna, marchando para crear el Tercer Frente Oriental, compañero que comparte la dirección de nuestras fuerzas en las últimas batallas victoriosas que derrocaron a la tiranía.

Fui privilegiado testigo de su conducta ejemplar durante más de medio siglo de resistencia heroica y victoriosa, en la lucha contra bandidos, el contragolpe de Girón, la Crisis de Octubre, las misiones internacionalistas y la resistencia al bloqueo imperialista.

Escuchaba con placer algunas de sus canciones y en especial aquella de encendida emoción que ante el llamado de la patria a «vencer o morir» se despedía de humanos sueños. Ignoraba que había escrito más de trescientas de ellas, las cuales sumó a su obra literaria, fuente de lectura amena y de hechos históricos. Defendió principios de justicia que serán defendidos en cualquier tiempo y en cualquier época, mientras los seres humanos respiran sobre la tierra.

¡No digamos que Almeida ha muerto!  
¡Vive hoy más que nunca!<sup>33</sup>

Almeida es el eterno guerrillero, ejemplo de una vida consagrada a la Revolución, portador de sólidas convicciones, patriotismo, valentía y compromiso con el pueblo.

<sup>33</sup> Fidel Castro Ruz: *Reflexiones*, t. 3, pp. 476-477, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2013.

## Elegía a Antonio Maceo

Desde Oriente hasta Occidente  
trajo en un hilo colgada  
la espada de la vida  
que una bala quebró una tarde  
en extraña sorpresa,  
dejándolo en la tierra prometida  
para crecer en la historia  
como símbolo de rebeldía.

## Elegía a Antonio Maceo

Juan Almeida Bosque

Piano

Des deO rien telhas taOc ci den te tra joen un hi lo col ga da las

Dm A A Dm

pa da de la vi da que ru ba la que bró u na de en ex tra fa sor

Gm7 C7 F Em7(b9) A7 Dm Dm/C

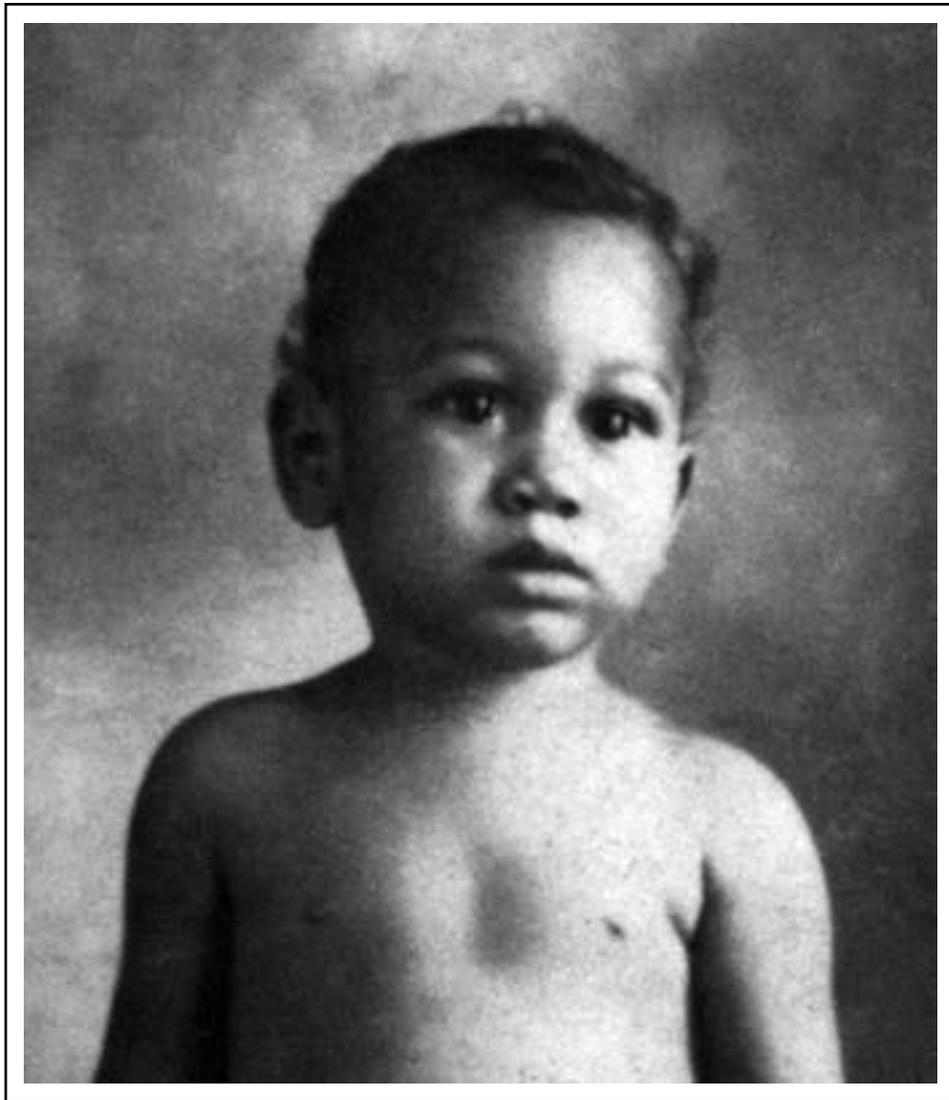
pe e sa de ján do loen la tie ra pro mo ti da pa ra cre

Bb A7 Dm7 D7 D7 Gm Gm/F

cer en labis to ria co mo sím bo lo de re bel di a

C C F Em7(b9) A11 A7 Dm

# *Infancia y adolescencia*



El pequeño Macho.



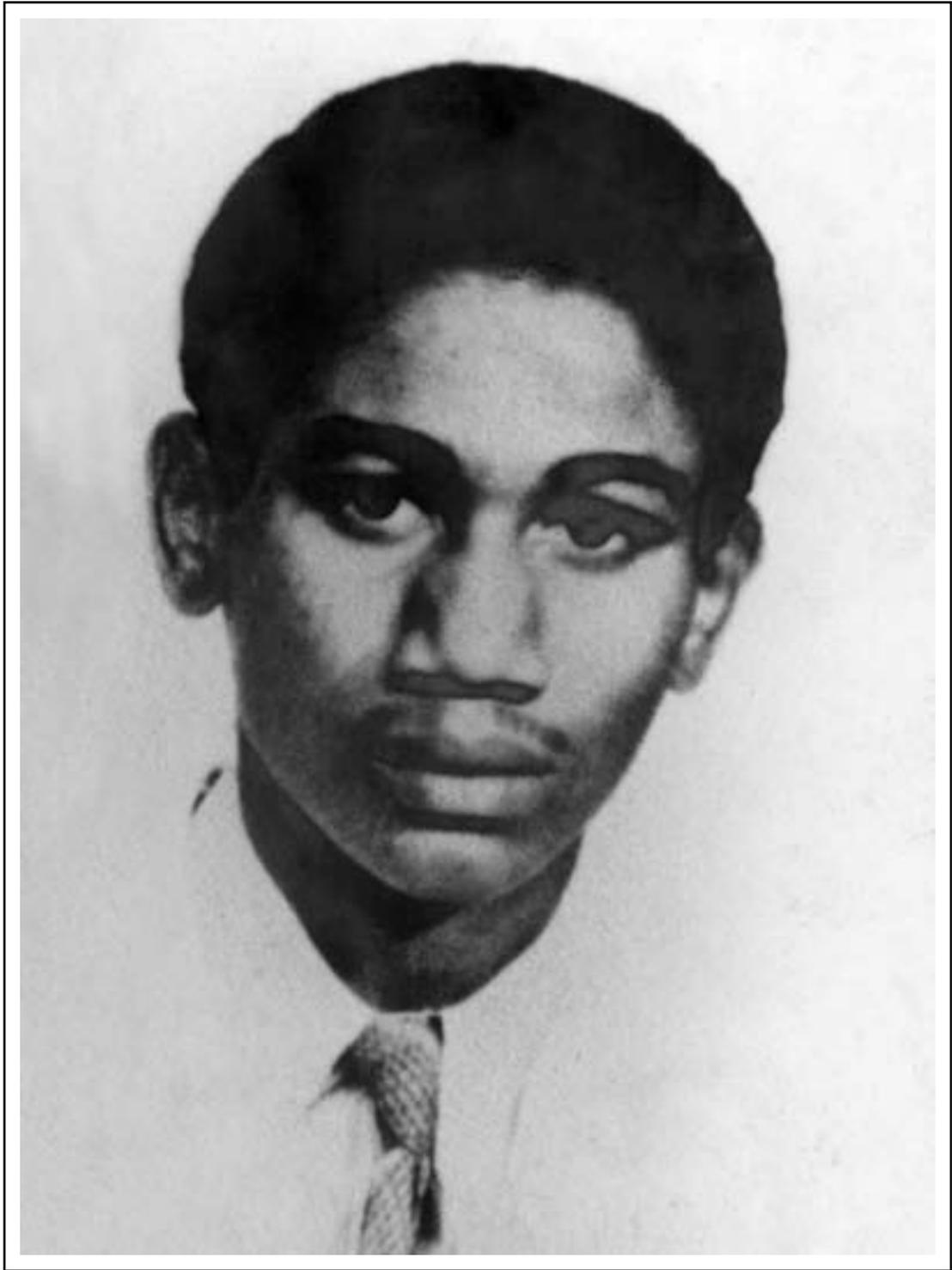
Rosario Tiódula Bosque Montalvo y Juan Bautista Almeida Pérez, junto a sus hijos María Teresa de Jesús —detrás—, Juana Manuela, Mercedes Zoila Socorro, Eva Irene Próspera y Juan José, 1934.



Macho, jovial y amistoso, rodeado de otros adolescentes en la barriada de Poey, La Habana.



En su faena como recogedor de arena, una de las muchas actividades que desempeñó. Balneario de La Copa, hoy Balneario Universitario Marcelo Salado, La Habana, 1943. FOTO: PHOTO NEWS.



El joven Juan José, en la etapa que trabajaba como albañil.

# *Moncada, prisión y exilio*



Junto a otros moncadistas detenidos en el vivac de Santiago de Cuba. Al frente, de civil: Fidel Castro y Eduardo Montano; detrás de Almeida: Armando Mestre, Oscar Alcalde y José Suárez, entre otros. Agosto de 1953. FOTÓGRAFO: TRUTIÉ.



Durante su estancia en el vivac de Santiago, detrás, desde la izquierda: Eduardo Montano Benítez, Armando Mestre Martínez, Juan Almeida Bosque y Francisco González Hernández; delante: José Suárez Blanco, Mario Chanes de Armas y Oscar Alcalde de Valls. Agosto de 1953. FOTÓGRAFO: TRUTIÉ.



Junto a su amigo y compañero de lucha Armando Mestre. FOTÓGRAFO: TRUTIÉ.



Un grupo de asaltantes al cuartel Moncada, en el patio aledaño a la sala donde guardaban prisión en el Reclusorio Nacional para Hombres, en Isla de Pinos. De izquierda a derecha, de pie: Ernesto Tizol Aguilera, Oscar Alcalde Valls, Francisco González Hernández, Armando Mestre Martínez, Eduardo Montano Benítez, Pedro Miret Prieto, Andrés García Díaz, Abelardo Crespo Arias, Raúl Castro Ruz, Ciro Redondo García y Fidel Labrador García; sentados: Enrique Cámara Pérez, René Bedía Morales, Agustín Díaz Cartaya, Juan Almeida Bosque, Rosendo Menéndez García, Orlando Cortés Gallardo, Mario Chanes de Armas (posteriormente traicionó), Israel Tápanes Vento y Gabriel Gil Alfonso; agachados: José Ponce Díaz, Jesús Montané Oropesa, Ramiro Valdés Menéndez, Reinaldo Benítez Nápoles, José Suárez Blanco, Eduardo Rodríguez Alemán y Julio Díaz González. Los primeros moncadistas ingresaron al penal el 13 de octubre de 1953.



Libreta de control de depósito y gastos de dinero, utilizada por la institución carcelaria, también conocida como Presidio Modelo.



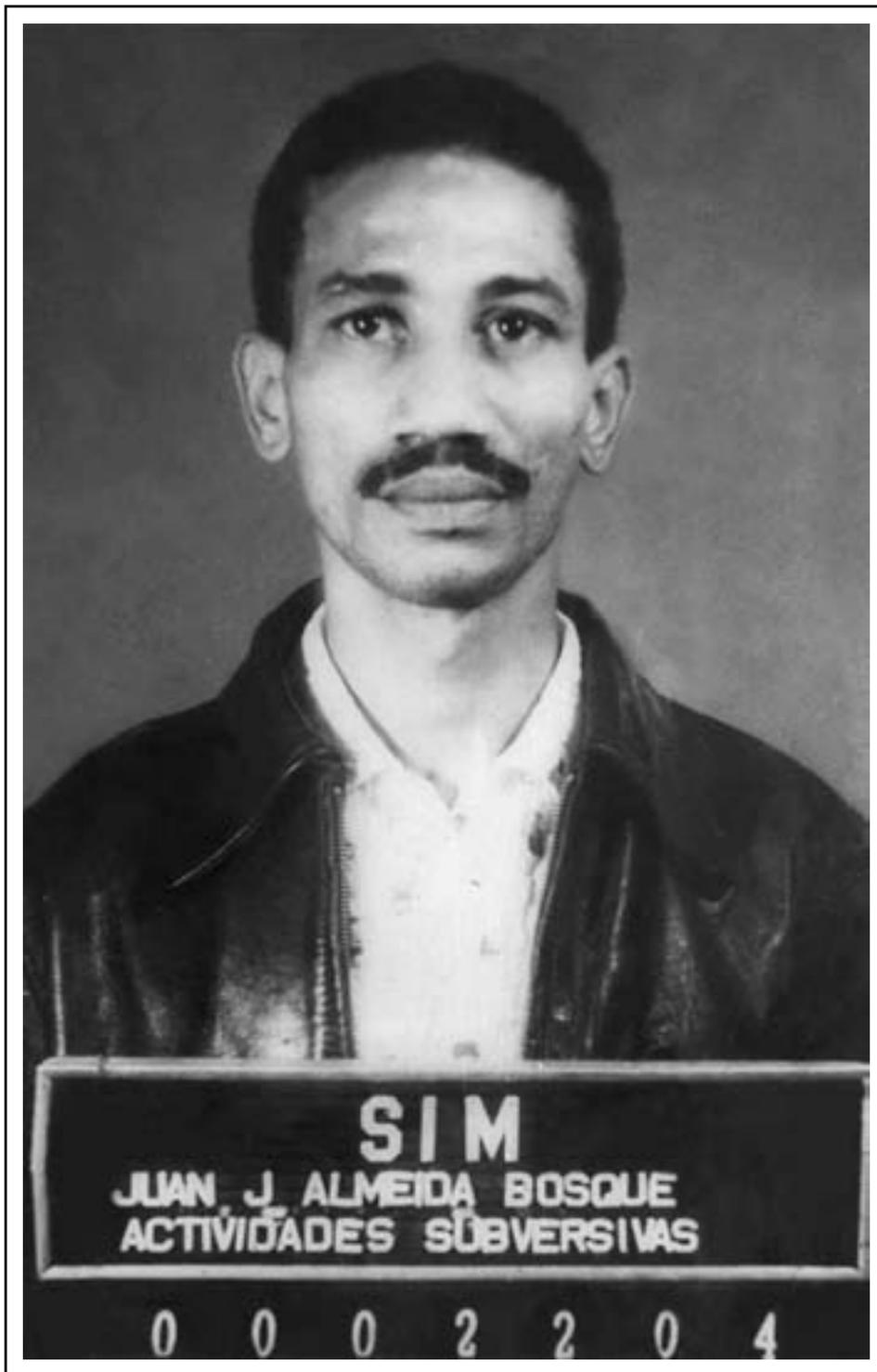
La fuerte presión popular hizo que el gobierno batistiano decretara una amnistía que puso en libertad a los moncadistas, luego de dieciocho meses de reclusión. Isla de Pinos, 15 de mayo de 1955.



A la salida de la cárcel fueron recibidos por familiares y amigos.



Armando Mestre y Juan Almeida, son acogidos en el reparto Poey, después de ser liberados.



Documento con el que fue fichado por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) tras su salida de la cárcel. A partir de entonces se vio precisado a partir hacia México para continuar su actividad revolucionaria.



En una calle mexicana, acompañado por Raúl Castro, durante los preparativos de la expedición del *Granma*, 1956.



Grupo de revolucionarios detenidos en la prisión migratoria Miguel Schults, durante el exilio en México, lugar donde preparaban condiciones para continuar la lucha contra el régimen de Batista en Cuba. De izquierda a derecha: José Raúl Vega, Arturo Chaumont Portocarrero, Horacio Rodríguez Hernández, Universo Sánchez Álvarez, Tomás Electo Pedrosa, María Antonia González Rodríguez (cubana que los acogió en esa ciudad), Fidel Castro Ruz, Alberto Bayo Giraud, Reynaldo Benítez Nápoles, Rolando Santana Reyes, Jimmy Hirzel, Félix Aguiar Rodríguez y Oscar Rodríguez Delgado. Debajo: Calixto García Martínez, Celso Maragoto Lara, Ricardo Bonachea Girón, Eduardo Roig Castellanos González, Ciro Redondo García, Juan Almeida Bosque, Luis Crespo Castro, Ramiro Valdés Menéndez y el argentino Ernesto Guevara de la Serna. La foto fue publicada en la prensa mexicana el 27 de junio de 1956.

# *Para el deber cumplir*



El firme combatiente en El Hombrito, Sierra Maestra, abril-mayo de 1957.



Poco tiempo después de reagruparse los sobrevivientes de Alegría de Pío. Desde la izquierda: Guillermo García Frías, Ernesto Guevara de la Serna, Universo Sánchez, Raúl y Fidel Castro Ruz, Crescencio Pérez Montalvo, Jorge Sotús Romero y Juan Almeida Bosque. Foto tomada por el periodista Andrew Saint George durante su primera visita a la Sierra Maestra, entre el 15 y el 19 de mayo de 1957.



En primera fila, desde la izquierda Ciro Frías Cabrera, Ciro Redondo y Juventino Alarcón Reyes; en la segunda: Manuel Fajardo Sotomayor, Juan Almeida y Universo Sánchez (agachado); tercera fila: Fidel y Celia Sánchez; cuarta fila: Camilo Cienfuegos y Raúl Castro; última fila: Efigenio Ameijeiras Delgado y un combatiente no identificado. Sierra Maestra, mayo de 1957. FOTÓGRAFO: ANDREW SAINT GEORGE.



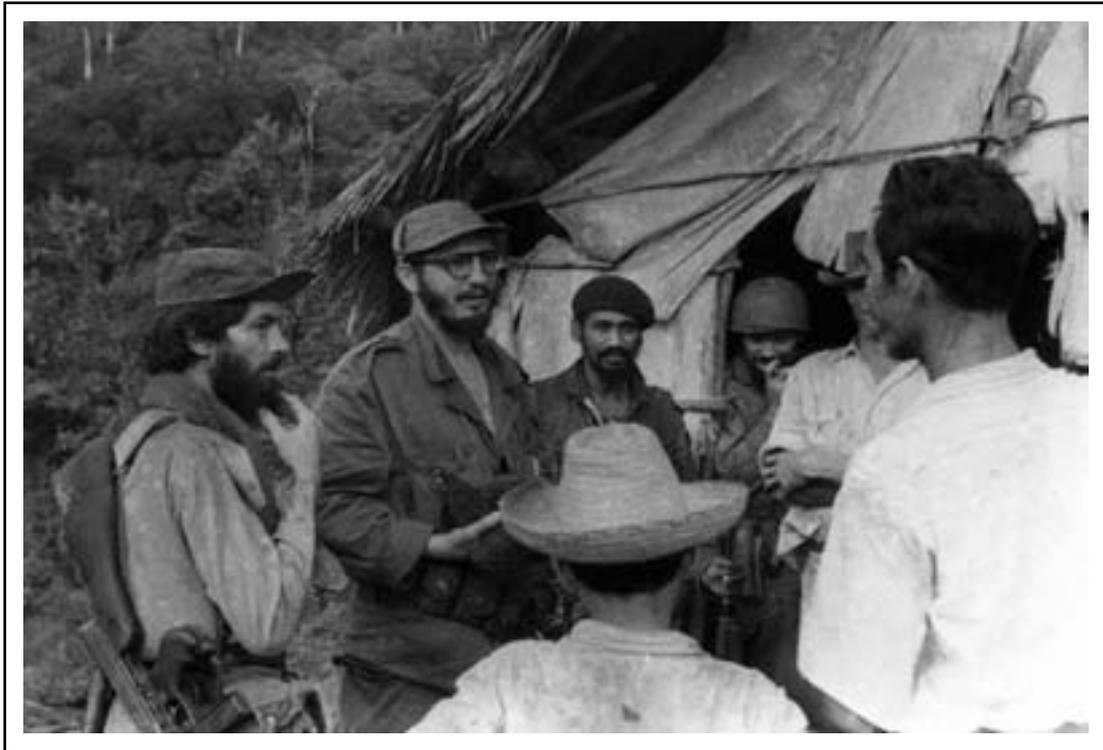
En el Primer Frente José Martí. A su derecha Marciano Arias Sotomayor, Camilo Cienfuegos, Fidel Castro, Luis Crespo y un combatiente no identificado. A su izquierda Manuel Fajardo Sotomayor y otro combatiente. Mayo de 1957.



Con Camilo Cienfuegos en El Hombrito. Sierra Maestra, abril-mayo de 1957.



Unidos desde antes del Moncada: Raúl Castro, Juan Almeida, Fidel, Ramiro Valdés y Ciro Redondo. Sierra Maestra, 1957. FOTÓGRAFO: ANDREW SAINT GEORGE.



Almeida participa en el encuentro de Fidel con campesinos de la zona. Presentes también Camilo y Guillermo García Frías (con casco). Santo Domingo, Sierra Maestra, 1957.



En el Primer Frente José Martí, desde la izquierda: Abelardo Colomé Ibarra, Manuel Enrique Escalona Chávez, Camilo Cienfuegos, Celia Sánchez, Raúl Castro, Juan Almeida, Guillermo García, Jorge Sotús, Universo Sánchez y Luis Crespo (agachado). Sierra Maestra, 1957.



Fidel Castro, Juan Almeida y un combatiente no identificado mientras se analizan operaciones combativas. Sierra Maestra, 1957.



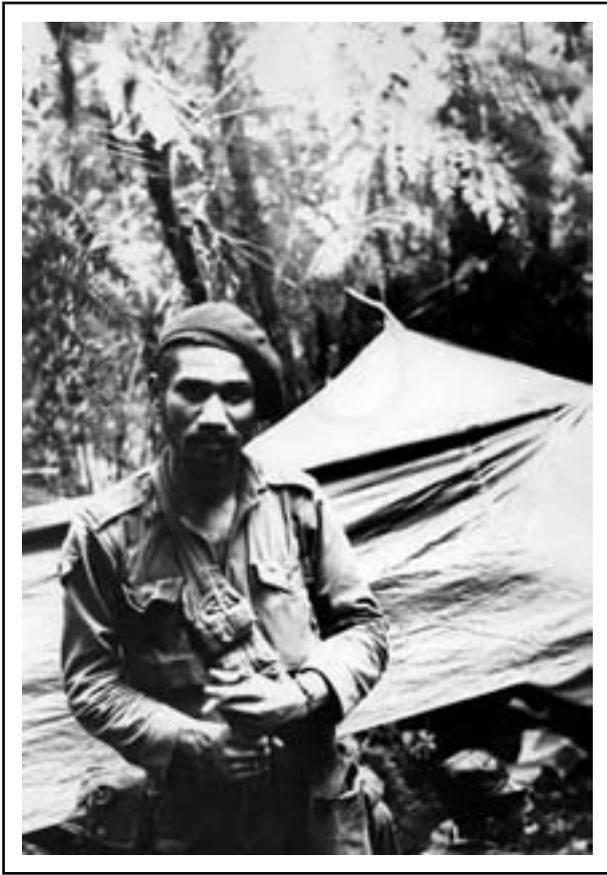
Junto a Fidel en El Coco, Sierra Maestra, octubre de 1957. FOTÓGRAFO: ANDREW SAINT GEORGE.



Reunidos para realizar un juicio contra el vandalismo. De izquierda a derecha Felix Pena Díaz, Fidel, Celia (detrás), Camilo, Reinerio Jiménez Lage y debajo Almeida. El Coco, Sierra Maestra, octubre de 1957. FOTÓGRAFO: ANDREW SAINT GEORGE.



Luis Crespo, Fidel y Almeida. Sierra Maestra, noviembre de 1957. FOTÓGRAFO: ANDREW SAINT GEORGE.



En el campamento del Primer Frente. Sierra Maestra, 1957.



Momentos para el necesario descanso, entre escaramusas, combates y marchas.



Jorge Sotús, Juan Almeida, Pelayo Cuervo Galano y Sergio del Valle Jiménez, integrantes de la Columna no. 1. La Mesa, Sierra Maestra, 1957.



Junto a Raúl Castro, Manuel Enrique Escalona, Guillermo García y Universo Sánchez, en un campamento del Primer Frente, 1957.



Con Félix Pena Díaz. Sierra Maestra, 1957.



Manuel Fajardo Sotomayor y Almeida en el campamento de La Habanita, Columna no. 1, Sierra Maestra, 1957.



En primer plano: Almeida, Ramiro Valdés y Guillermo García junto a otros combatientes de la Columna no. 1. Sierra Maestra, 1957.



El destacado guerrillero acompañado por los capitanes Félix Pena Díaz (a su derecha) y Enrique Ermus González (en el extremo izquierdo). Sierra Maestra, 1957.



Sonriente, posa para el fotógrafo, acompañado por Celia Sánchez, Lidia Doce y Fidel. Primer Frente, 1958.



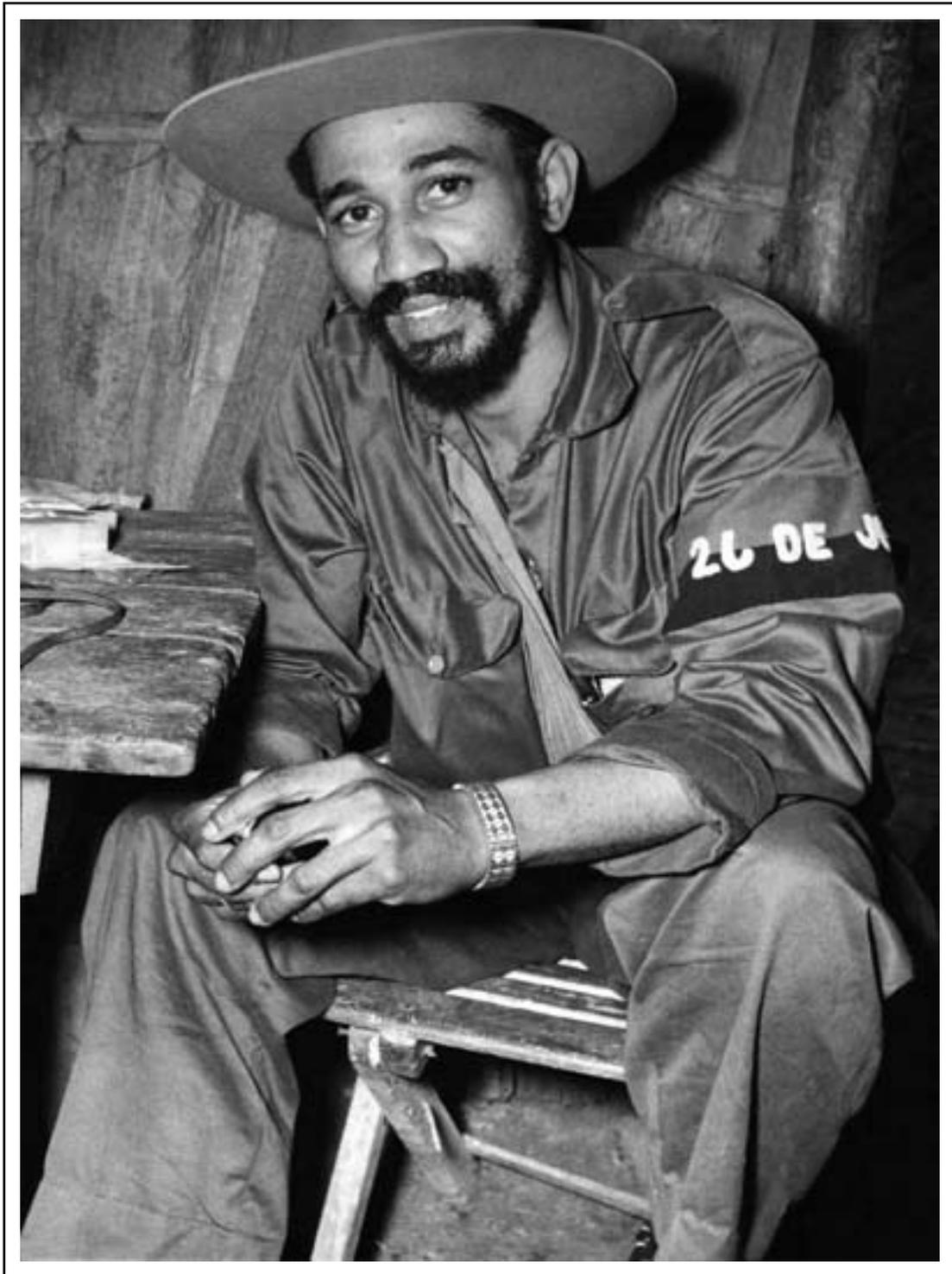
Junto a Aldo Santamaría Cuadrado, Pastorita Núñez González y Faustino Pérez Hernández en el hospital de La Plata, Sierra Maestra 1958.



Junto a Celia, durante el segundo combate de Pino del Agua. Sierra Maestra, 16 de febrero de 1958.  
FOTÓGRAFO: ENRIQUE MENESES.



Investido ya con grados de comandante, acompañado por parte de la Columna no. 3, con la que fundó el Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Desde la izquierda: Félix Ramírez Delgado, Raúl Díaz Torres (posteriormente traicionó la Revolución), Inocencio Córdova, Esteban de la Puebla Solano, Calixto García Martínez y Rolando Dorticós. Puerto Arturo, marzo de 1958. FOTÓGRAFO: TRUTIE.



El comandante Almeida, al posicionarse como jefe del Tercer Frente. Puerto Arturo, marzo de 1958. FOTÓGRAFO: TRUTIÉ.



En compañía de los combatientes Gerencio Echavarría Martínez (a su derecha) y Eisler Leyva Reyes (a su izquierda). Tercer Frente, abril de 1958.



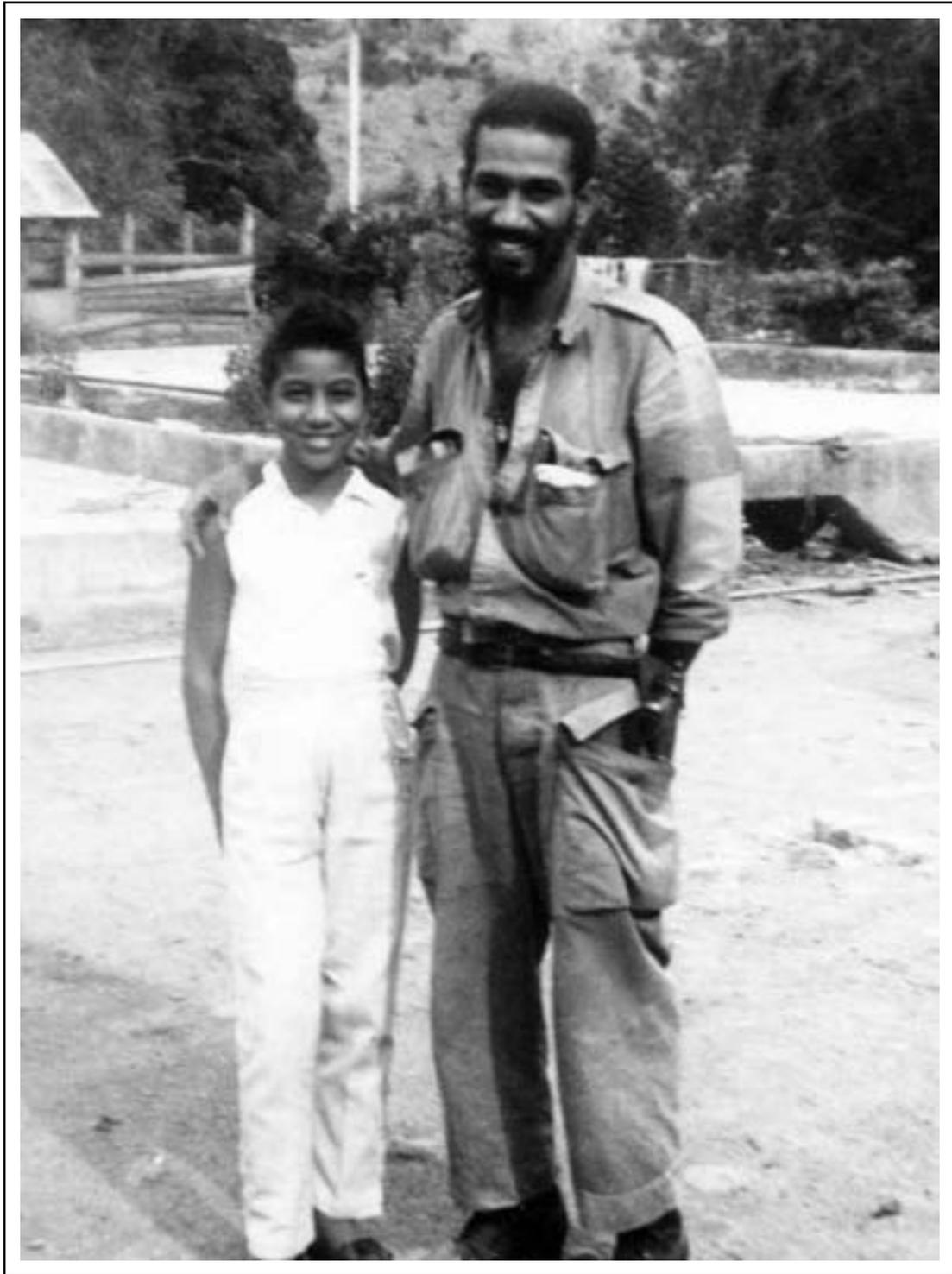
En San Ramón de Guaninao, Tercer Frente, agosto de 1958.



De izquierda a derecha: combatiente no identificado, Universo Sánchez, José *Pepín* López, René de los Santos Tamayo, Almeida y el Dr. Salvador Esteva Lara. Tercer Frente, 1958.



Almeida y Calixto García Martínez reunidos con jóvenes combatientes en el campamento de La Anita. Tercer Frente, agosto de 1958.



Acompañado por su hermana Rosario, *Charito*, en la finca de Fello Cruz, ocasión en que sus padres lo visitaron. Cruce de los Baños, Tercer Frente, 27 de septiembre de 1958.



Con Apolinaria Biset Biset, *Surita*, quien brindó su casa para situar la comandancia del Tercer Frente. La Lata, mayo de 1958.



Junto a Melba Hernández Rodríguez del Rey, auditora del Tercer Frente, Cuca Fajardo, colaboradora, y Magalys Montané Oropesa, asistente de auditoría, 1958.



El jefe del Tercer Frente recibe en ese territorio a varias combatientes del llano, entre ellas: María Antonia Figueroa Araújo, a quien le estrecha la mano, Melba Hernández (con espejuelos), Magaly Montané y Njurka Bravo Rodríguez. Octubre de 1958.



Fidel Vargas Vargas, Almeida e Israel Pardo Guerra. Tercer Frente, 5 de noviembre de 1958.  
FOTÓGRAFO: MANOLO PÉREZ.



Sonriente, acompañado por Lino Carreras Rodríguez, a su derecha, Vicente Sorribes Griñán y Aeropajito Montero Zayas. Palma Soriano, diciembre de 1958.



Junto a Lina Ruz González, madre de Fidel y Raúl, en la casa de Birán el 24 de diciembre de 1958.  
FOTÓGRAFO: CASALS.



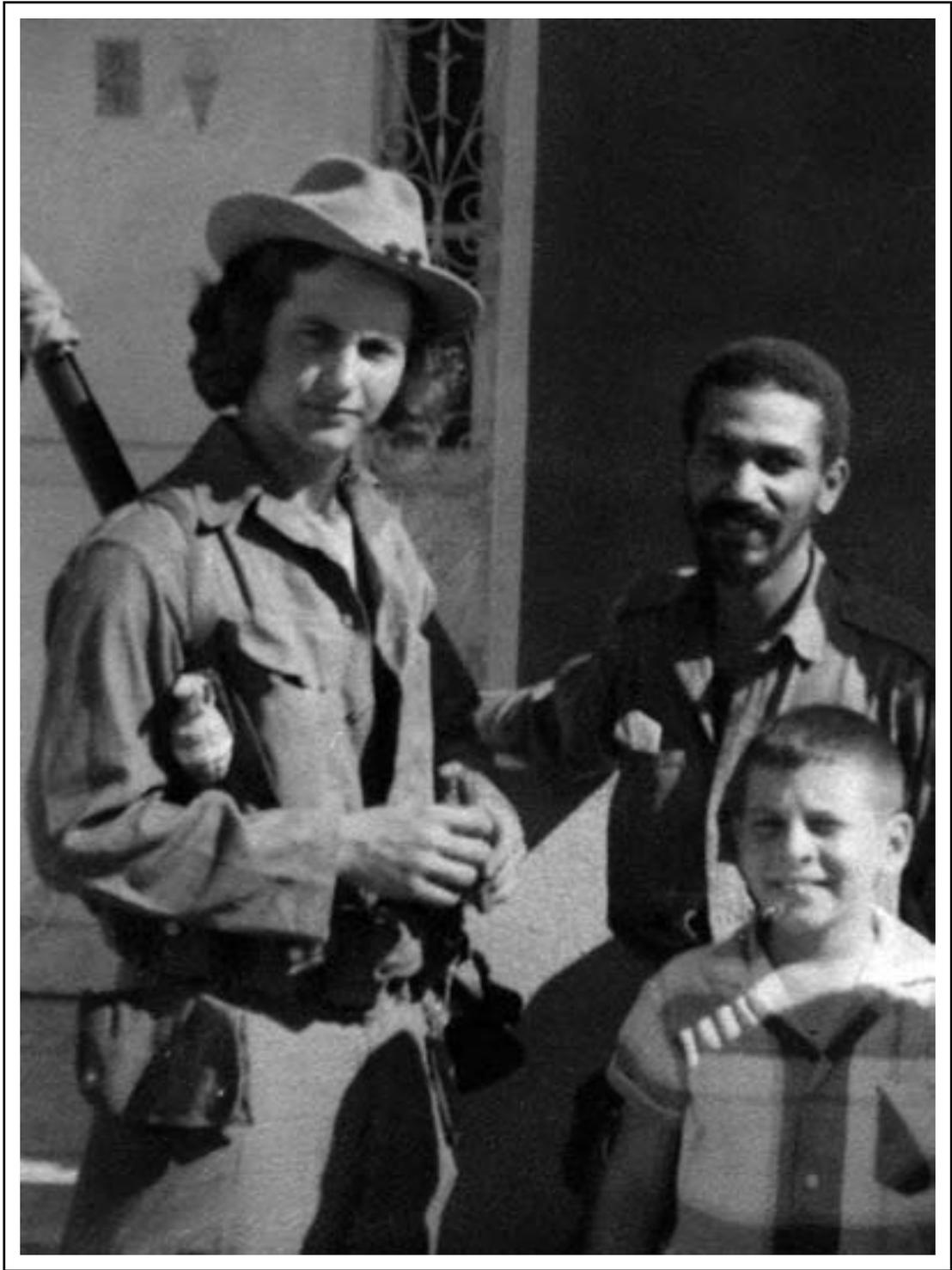
En medio del júbilo por las victorias del Ejército Rebelde, rodeado por vecinos de la calle Maceo, en Palma Soriano, después de la toma de esa ciudad por el Ejército Rebelde. Diciembre de 1958.



En el central América. Desde la izquierda: Quiridio Armiñán, Miguel Ángel Duque, Almeida, Arturo Duque de Estrada y Jonathan Denis (agachado). Diciembre de 1958.



En la casa de Rosa Palau, colaboradora del Ejército Rebelde. Palma Soriano, 30 de diciembre de 1958.



Almeida junto al capitán Lino Carrera Rodríguez. Palma Soriano, diciembre de 1958.



El comandante rebelde acompañado por Calixto García Martínez, Manuel Piñeiro Losada, Ramón Castro Ruz y Augusto Martínez Sánchez. El Cobre, diciembre de 1958.

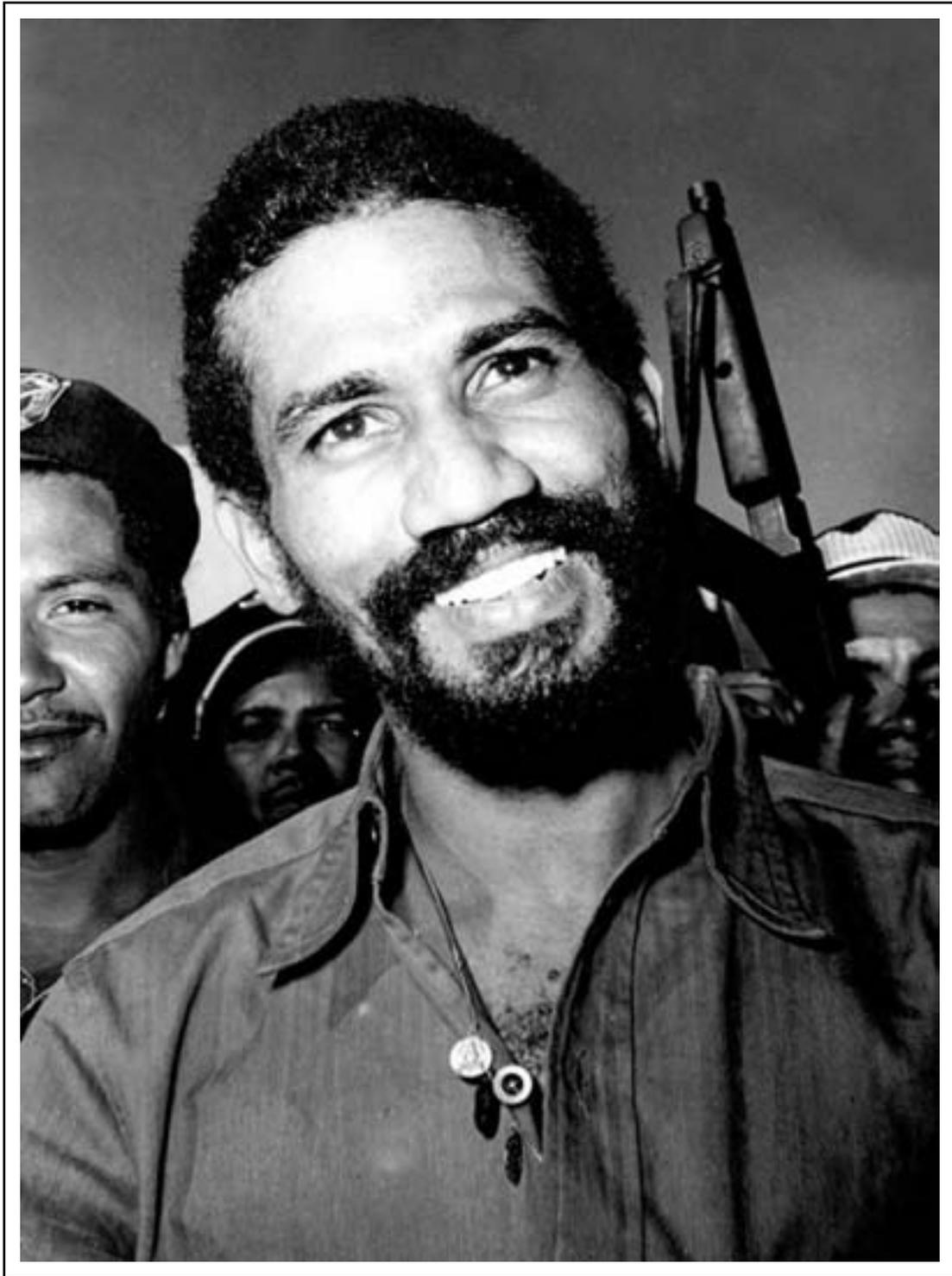
# *Primeros años de Revolución*



A pocos días de la rotunda victoria del Ejército Rebelde, camino a la capital. Enero de 1959.



En el Cotorro, lugar donde el líder de la Revolución se encontró con su hijo Fidel Castro Díaz-Balart, al paso de la Caravana de la Libertad. Enero de 1959.



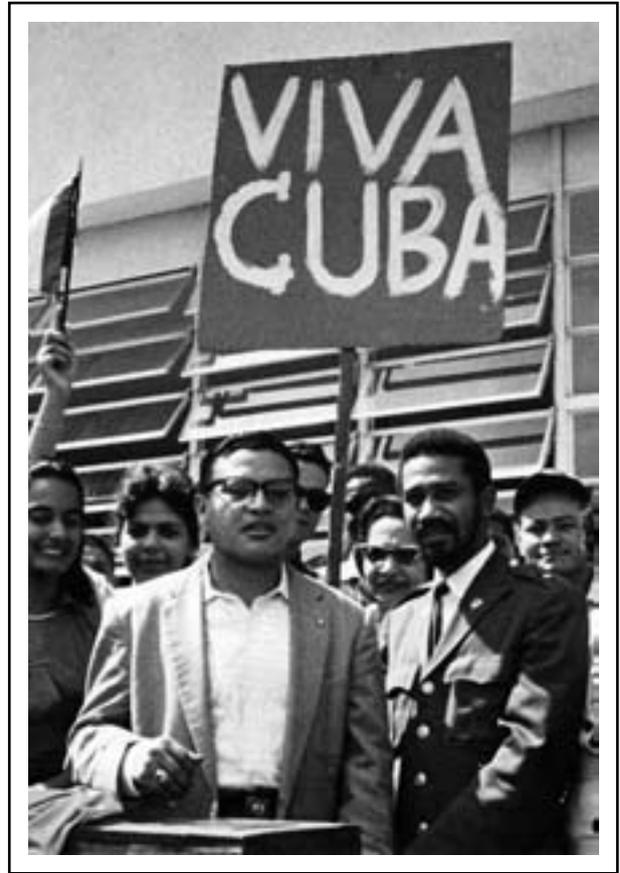
Durante los primeros días del triunfo de la Revolución, en el Campamento de Managua, La Habana, 1959. FOTÓGRAFO: BERNARD.



En el interior de un tanque. Campamento de Managua, La Habana, 1959. FOTÓGRAFO: COYA.



El joven comandante, de humilde procedencia, habla en una concentración popular. Enero de 1959.



Durante una visita a Venezuela, como miembro de la comitiva del Comandante en Jefe Fidel Castro. Enero de 1959.



Acompañado por combatientes bajo su mando en el Regimiento Motorizado Movimiento 26 de Julio, conocido también como Campamento de Managua, 1959.



El 17 de febrero de 1959 en Managua, durante la celebración de su cumpleaños treinta y dos. FOTO: ONAYSTUDIO.



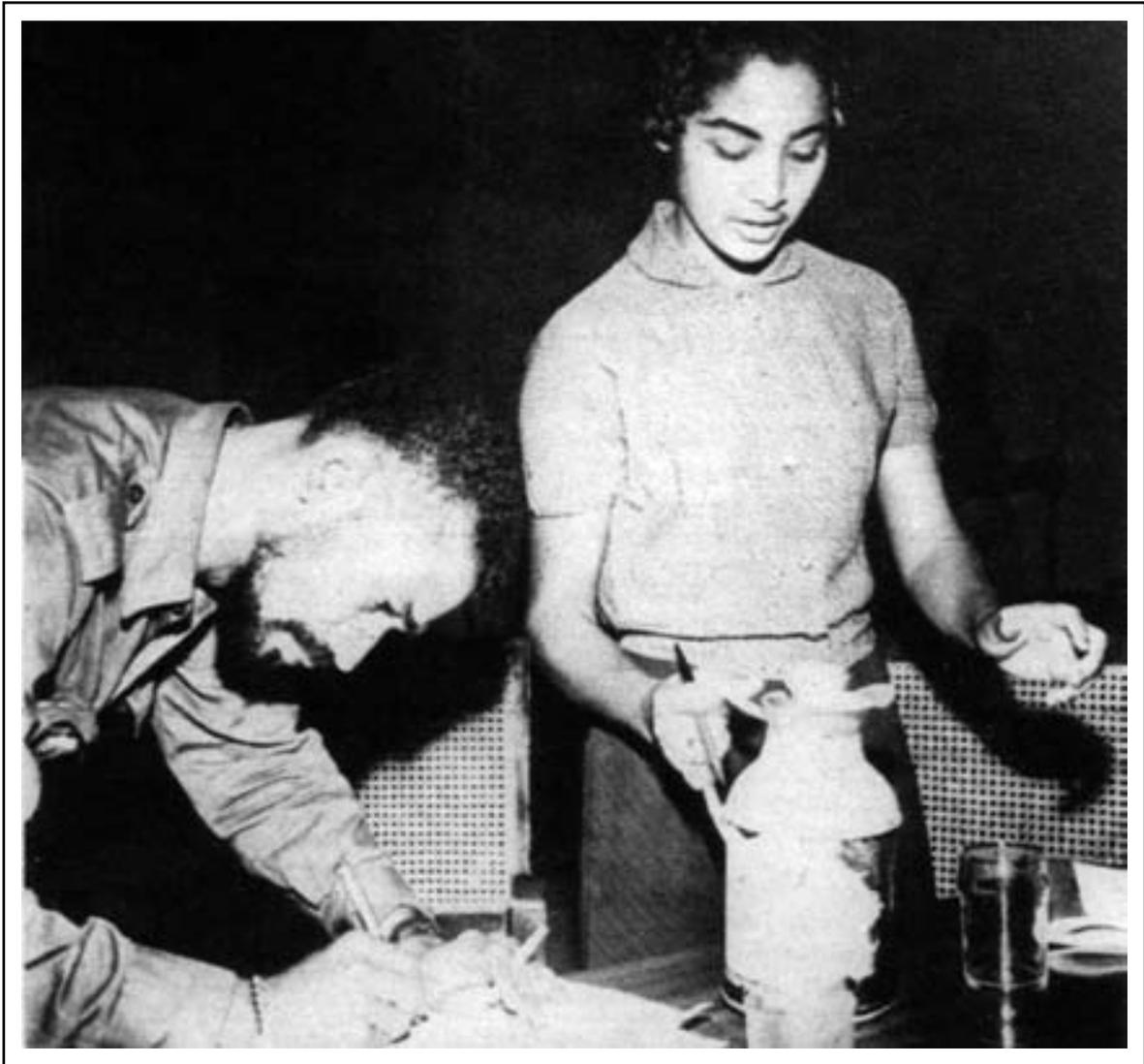
Junto a Fidel y Camilo en un pase de revista a la tropa. Campamento de Managua, febrero de 1959.



Parte de una delegación del Ejército Rebelde que visitó Nueva York en misión de Buena Voluntad. Detrás del comandante Camilo Cienfuegos, el capitán Rafael Ochoa Sánchez, los comandantes Filiberto Olivera Moya, Pedro Miret Prieto, el teniente Ramón *Nene* López y Almeida. Febrero de 1959.



Los comandantes Camilo y Almeida en uno de los encuentros realizados durante la visita a Estados Unidos.



Con la combatiente del Ejército Rebelde Elsa Montero Maldonado, quien se desempeñaba como su jefa de despacho cuando se encontraba al frente de las tropas acampadas en Managua. La Habana, marzo de 1959.



Uno de los momentos del recibimiento a Fidel a su regreso del periplo realizado por Estados Unidos, Canadá, Brasil, Argentina y Uruguay. Desde la izquierda, Raúl, Augusto Martínez Sánchez, Che, Almeida y Ramiro Valdés, entre otros. Plaza de la Revolución, 8 de mayo de 1959. FOTÓGRAFO: RAÚL CORRALES.



Conversa con Lina Ruz González, durante la boda de Emma Castro Ruz. Birán, 1959.



Junto a Doña Rosario García Calviño, madre de Frank y Josué País, dentro de una multitud que rinde homenaje a los mártires caídos, en la tumba familiar. Detrás, el doctor Manuel *Piti* Fajardo Rivero; en el extremo derecho, Vilma Espín Guillois y Acela de los Santos Tamayo. Cementerio Santa Ifigenia, Santiago de Cuba, 1959.



Mientras es investido como jefe de la Fuerza Aérea del Ejército Rebelde, por Oswaldo Dorticós Torrado, presidente de la República. Presentes también, desde la izquierda, Faustino Pérez Hernández, Sergio del Valle Jiménez, Augusto Martínez Sánchez, Juan Manuel Castiñeiras y Luis Buch Rodríguez. La Habana, 27 de julio de 1959.



En labores, cuando ejercía como jefe de la Fuerza Aérea. FOTO: PRENSA LATINA.



Junto a Almeida: Marcelo Fernández (con espejuelos a la izquierda), Evelio Saborit (último de la derecha) y Omar Fernández (detrás con espejuelos) entre otros combatientes y colaboradores. Muestran un aporte monetario para la compra de armas y aviones, 1959.



Conversa con Raúl Castro en la base aérea de San Antonio de los Baños, 1959. FOTO: PRENSA LATINA.



Junto a Guillermo Isaías Sardiñas Menéndez, el padre Sardiñas, comandante del Ejército Rebelde. Noviembre de 1959.



Fidel, Almeida, Celia Sánchez Manduley, Cuca Fajardo (colaboradora del MR-26-7), el doctor René Vallejo Ortiz y Calixto García, entre otros, en la Feria ganadera de 1959 en Bayamo. Marta Viñuela recibe flores, como reina del evento.



Observa con dolor los restos del vapor *La Coubre*, objeto de un acto terrorista ocurrido el 4 de marzo de 1960.



Ejecuta labores en el terreno. Unidad militar de Managua, 1960.



Almeida con su estado mayor, mientras dirigía la Fuerza Aérea. Ciudad Libertad, La Habana, 1960. FOTÓGRAFO: DELIO VALDÉS.



Junto al capitán Antonio Núñez Jiménez, 1960.



En Río Cristal, La Habana, durante el almuerzo ofrecido a los miembros del Directorio Estudiantil de 1930, el 23 de junio de 1960.



No escatima instante para su inagotable sonrisa. Inauguración, por Fidel, de la primera unidad de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos en el Caney de Las Mercedes, el 26 de julio de 1960.



Durante la celebración en La Habana del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, el 4 de agosto de 1960. Este evento tuvo su apertura el 28 de julio.



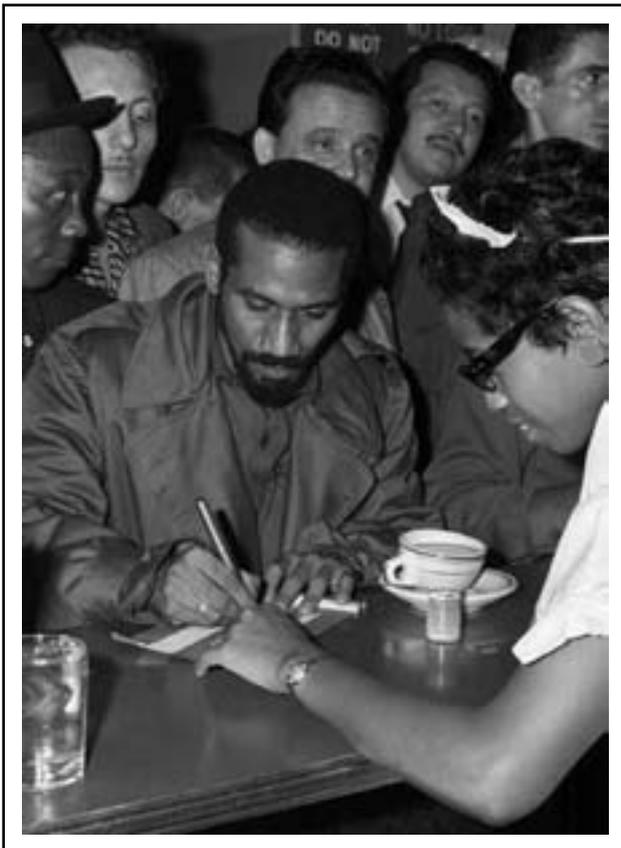
En la primera graduación de pilotos de combate tras el triunfo de la Revolución. Le acompaña Pedro Miret (con gorra).



Almeida, Ramiro Valdés y Antonio Núñez Jiménez formaron parte de la delegación que acompañó al Comandante en Jefe a la sede de la ONU, en septiembre de 1960.



Durante una recepción en el hotel Theresa, en el barrio neoyorkino de Harlem, donde fue acogida la delegación cubana tras su expulsión del Shelburne, por mandato del Departamento de Estado de EE. UU. Celia Sánchez es la primera de la izquierda.



Almeida corresponde a la hospitalidad de los trabajadores del Theresa.



En compañía del médico y guerrillero Eduardo Bernabé Ordaz, director del Hospital Psiquiátrico (Mazorra), de Boyeros.



Habla a los presentes en un acto realizado en la Universidad de Oriente. Se identifican en la imagen María Antonia Figueroa y Raúl Castro. Santiago de Cuba, 1960.



Versátil e incansable. FOTO: CORTESÍA DE RADAMÉS GIRÓ.



El conocido músico Eddy Gaytán observa la partitura de una de sus canciones. A la derecha, René Barrera, *Barrerita*, cercano colaborador de Almeida en el campo de la música.



En el set de un programa de televisión dedicado a Almeida. Entre otros Elena Burke, hermanas Valdivia, Fernando Albuerno, René Cabell, Esther Borjas, Amaury Pérez —director de programa—, Almeida y Publia V. García Llopiz; al piano el maestro Frank Domínguez. La Habana, 1960.



Amistad inquebrantable, surgida desde los primeros años de la guerra, cuando el Che formó parte de su grupo después de la dispersión en Alegría de Pío.

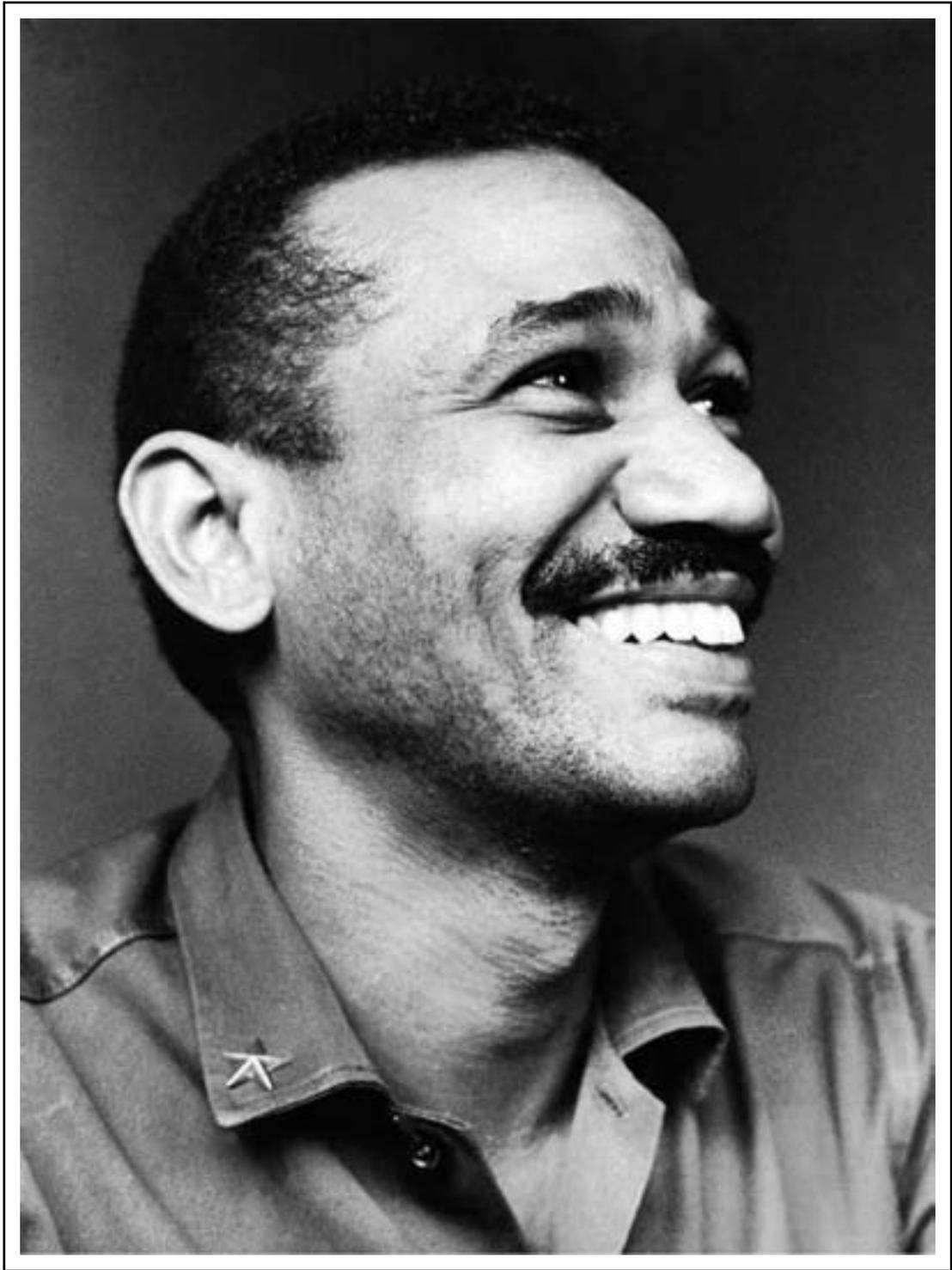
# *Nuevas batallas*



El comandante Almeida mientras ejerció como jefe del Ejército Central. A su lado el comandante Manuel *Piti* Fajardo (sentado), jefe de operaciones de los batallones de la Lucha Contra Bandidos en el Escambray, y el ingeniero en comunicaciones Orlando Calvo.



Junto a un grupo de milicianos en los días de la agresión mercenaria por Playa Girón, Matanzas, el 17 de abril de 1961. FOTÓGRAFO: PANCHITO.



Detrás del hombre afable, el comandante inquebrantable.



Acompaña a Dorticós y a Fidel, presidente y primer ministro de la República, respectivamente, durante la inauguración del Congreso Católico celebrado el 1.º de mayo de 1964, en La Habana. FOTO: PRENSA LATINA.



Durante una visita a la Unión Soviética, 1965.



En Corea del Norte, 1965.



Celia y los comandantes Jorge Serguera, Juan Almeida y Raúl Menéndez Tomasevich en la zafra del pueblo, 1966.



En una clase de Técnica de Comunicaciones, en el Curso Académico Superior (CAS) de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Detrás del comandante Almeida: Guillermo García Frías, Oscar Fernández Mell y Narciso Fernández, *Tico*, 1966.



Primera promoción de graduados en el CAS. Desde la izquierda, los comandantes Pedro Güelmes González, Julio A. García Olivera, Oscar Fernández Mell, Almeida, Guillermo García Frías y Narciso Fernández Suárez, 1966.



Almeida y Ramiro Valdés al arribo de la delegación cubana a la República Socialista de Vietnam para participar en los funerales de su máximo líder Ho Chi Minh. Septiembre de 1969. FOTO: PRENSA LATINA.



En los cortes de caña durante la zafra azucarera de 1970.



Comparte con una delegación vietnamita presidida por Nguyen Thi Dinh. En el extremo derecho Melba Hernández. Santiago de Cuba, década del setenta.



Durante un recorrido por un plan arrocero en la provincia de Oriente, febrero de 1972.



Con guante en mano, opera una de las máquinas de la fábrica de calzado plástico, enero de 1972.



En el obelisco de Mangos de Baraguá, erigido en recuerdo de la histórica protesta, febrero de 1972.



Intercambia con la luchadora estadounidense Ángela Davis. Santiago de Cuba, 29 de septiembre de 1972.



Comparte con vecinos de Birán, Holguín, junto a Raúl, 13 de marzo de 1972.



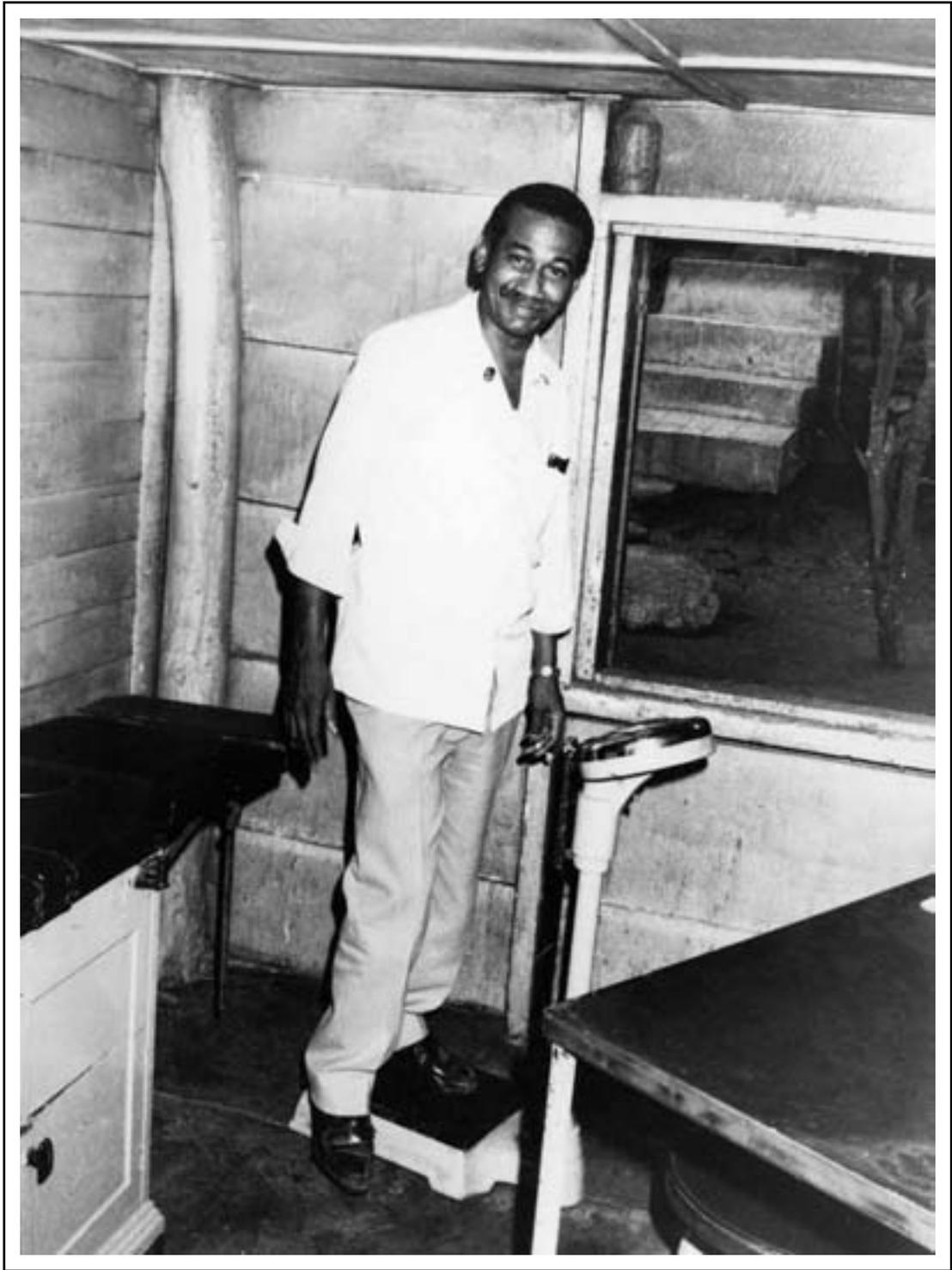
En Sierra Leona, 7 de mayo 1972. FOTO: PRENSA LATINA.



Visita a la República de Argelia. Al lado del Comandante en Jefe, el líder argelino Huari Boumedién, en mayo de 1972.



En el Teatro del Pueblo, República de Guinea, mayo de 1972.



De vuelta al hospital de La Lata, zona donde estableció su comandancia cuando dirigía el Tercer Frente, 15 de julio de 1972.



Comparte con obreros del astillero El Níspero. Santiago de Cuba, 21 de julio de 1972.



Durante un recorrido por Santiago de Cuba con una delegación vietnamita. Le acompaña Armando Hart Dávalos, 24 de julio de 1972.



En diálogo con la incansable Celia Sánchez Manduley, 1972.



Unidos y consagrados desde los años mozos hasta la eternidad.



Junto a la dirección nacional de la Federación Estudiantil Universitaria en Santiago de Cuba, 23 de enero de 1973.



Acompaña a Raúl en la asamblea de balance del PCC en El Yarey, Jiguaní, 8 de marzo de 1973.



De visita con Fidel en el cuartel Moncada. Santiago de Cuba, 5 de abril de 1973.



Ayuda al atraque de un barco en Punta Lucrecia. Banes, Holguín, 18 de abril de 1973.



Mientras realiza un recorrido por lugares históricos de la Sierra Maestra, 23 y 24 de mayo de 1973.



Su afectuoso saludo a Teófilo Stevenson, destacado boxeador cubano, en el torneo de boxeo Giraldo Córdova Cardín. Santiago de Cuba, 19 de julio de 1973.



Inaugura el Palacio de Pioneros Una Flor para Camilo en Santiago de Cuba, el 6 de julio de 1974.



Reunión de la dirección del Partido Comunista de Cuba en Oriente. Junto a Almeida, Vilma Espín, Juan Escalona Reguera y Raúl Castro, 1974.



Jesús Montané Oropesa, Almeida, René Rodríguez y Celia, en ocasión de una celebración de la firma de la Ley de Reforma Agraria. Sierra Maestra, 17 de mayo de 1974.



Durante la despedida a los delegados orientales al Primer Congreso del Partido (17 al 22 de diciembre de 1975), el 14 de diciembre.



En una actividad popular durante la Jornada Internacional de la Infancia. Le acompañan pioneros ganadores del concurso Amigos de las FAR, entre otros. Santiago de Cuba, 1976.



Con María Antonia Pujol, en la finca El Alcázar, ubicada en Paraje de Romana Siete, Contramaestre, el 24 de noviembre de 1976.



Luego de recibir la medalla XXX Aniversario de la Liberación de Checoslovaquia, comparte con el Canciller de la Dignidad Raúl Roa García. Embajada checa en La Habana, 9 de mayo de 1976. FOTÓGRAFO: MIGUEL VIÑAS, PRENSA LATINA.



Durante el recibimiento a Fidel al regreso de su viaje por el continente africano, la República Democrática Alemana y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 8 de abril de 1977. FOTÓGRAFO: TOMÁS GARCÍA, PRENSA LATINA.



Conversa con obreros de un taller en Ciego de Ávila, 14 de febrero de 1978.



Junto al monumento que recuerda el lugar donde cayó Carlos Manuel de Céspedes, *el Padre de la Patria*, en San Lorenzo, Tercer Frente, el 27 de febrero de 1978.



El querido comandante conversa con campesinos del Tercer Frente, 1978.



Saluda a René Pacheco Silva y Guillermo García Frías durante la celebración por el 20 aniversario de la fundación del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy, en San Fermín, Cruce de los Baños, el 6 de marzo de 1978. FOTÓGRAFO: TABLADA.



Momento de su discurso por la celebración del 20 aniversario del frente.



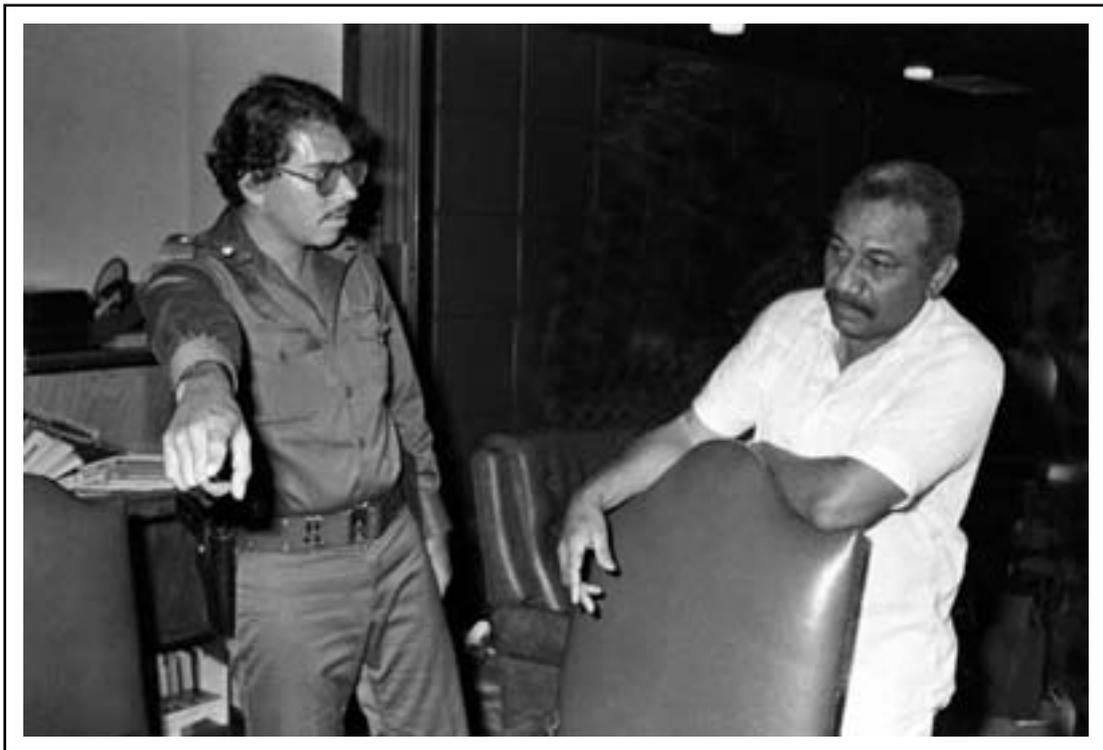
En la presentación de credenciales del embajador de Gabón. La Habana, 6 de junio de 1979. A su lado, René Anillo Capote, quien fuera viceministro del Minrex.



Durante la Cumbre de Países No Alineados celebrada en el Palacio de Convenciones de La Habana. Junto a él Carlos Rafael Rodríguez, Celia detrás, Raúl, Isidoro Malmierca Peoli y Armando Hart Dávalos, septiembre de 1979.



Conversa con Lucy Villegas, directora de museo de Bellas Artes, en ocasión de una visita a la institución. Le acompañan Raúl Corrales y René de los Santos.



El presidente de Nicaragua, comandante Daniel Ortega, le muestra a Almeida el bunker de Anastasio Somoza, 20 de julio de 1981. FOTÓGRAFO: MIGUEL VIÑAS, PRENSA LATINA.



Encuentro con Nelson Mandela, el 22 de marzo de 1990, durante su visita a Namibia.



Después de asistir a los festejos por la proclamación de Namibia como nación independiente, Sam Nujoma, líder de la SWAPO, lo despide en el aeropuerto, el 22 de marzo de 1990.



Junto a un grupo de músicos interpreta un tema compuesto por él.



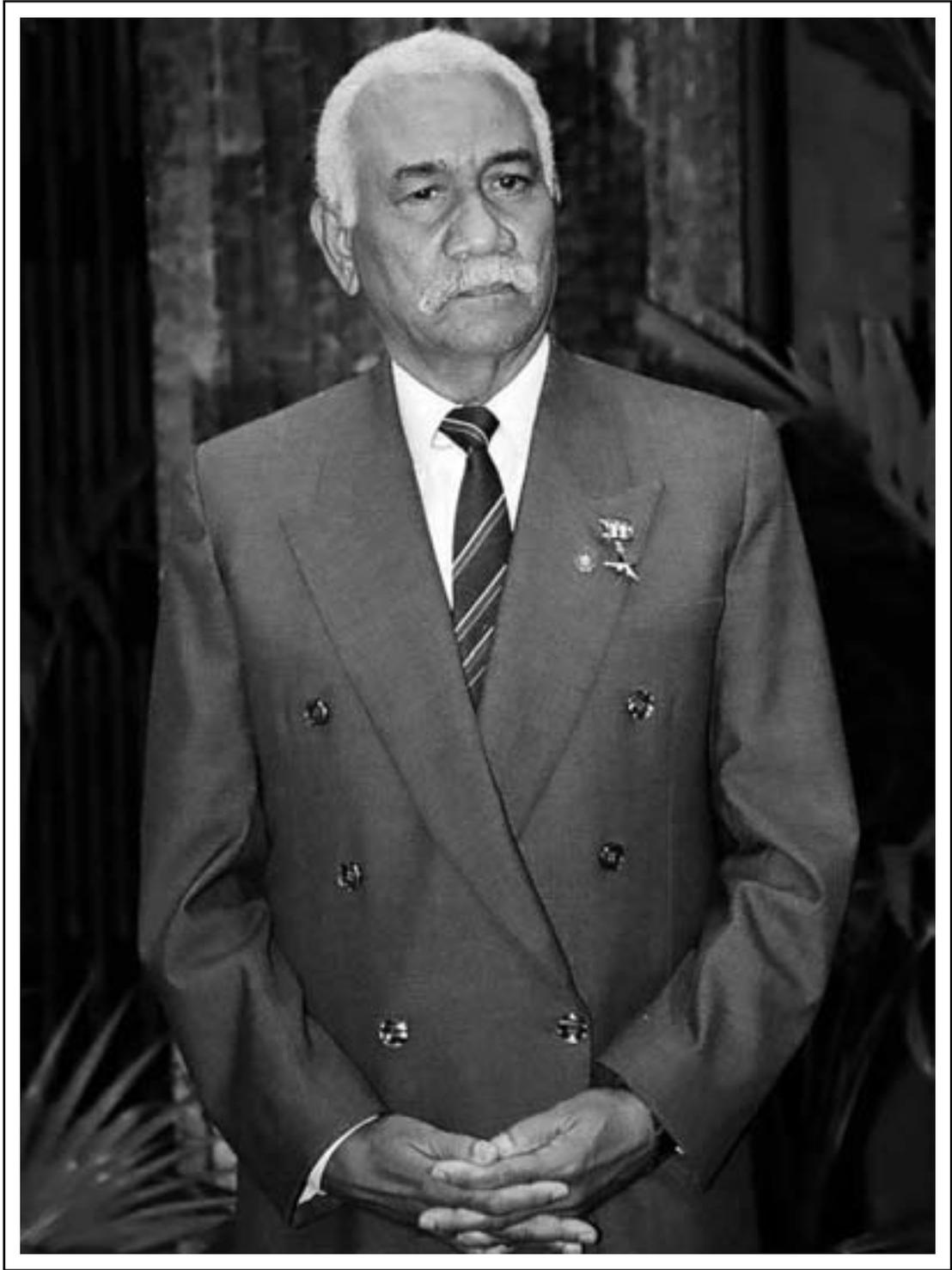
En el Palacio de la Revolución junto a Victoria Velázquez López, primera secretaria de la Unión de Jóvenes Comunistas, Aida Pelayo Pelayo (con bastón), del Frente Cívico de Mujeres Marianas, Zoila Rosa Mier López, la historiadora Nidia Sarabia Hernández, Raúl Castro, Eusebio Leal Spengler, Vilma Espín y Armando Hart.



Han pasado los años, el mar le trae recuerdos...



El Comandante en Jefe Fidel Castro le otorga a Juan Almeida el título honorífico de Héroe de la República de Cuba, quien muestra con orgullo el reconocimiento. Palacio de la Revolución, La Habana, 27 de febrero de 1998. FOTO: ESTUDIOS REVOLUCIÓN.





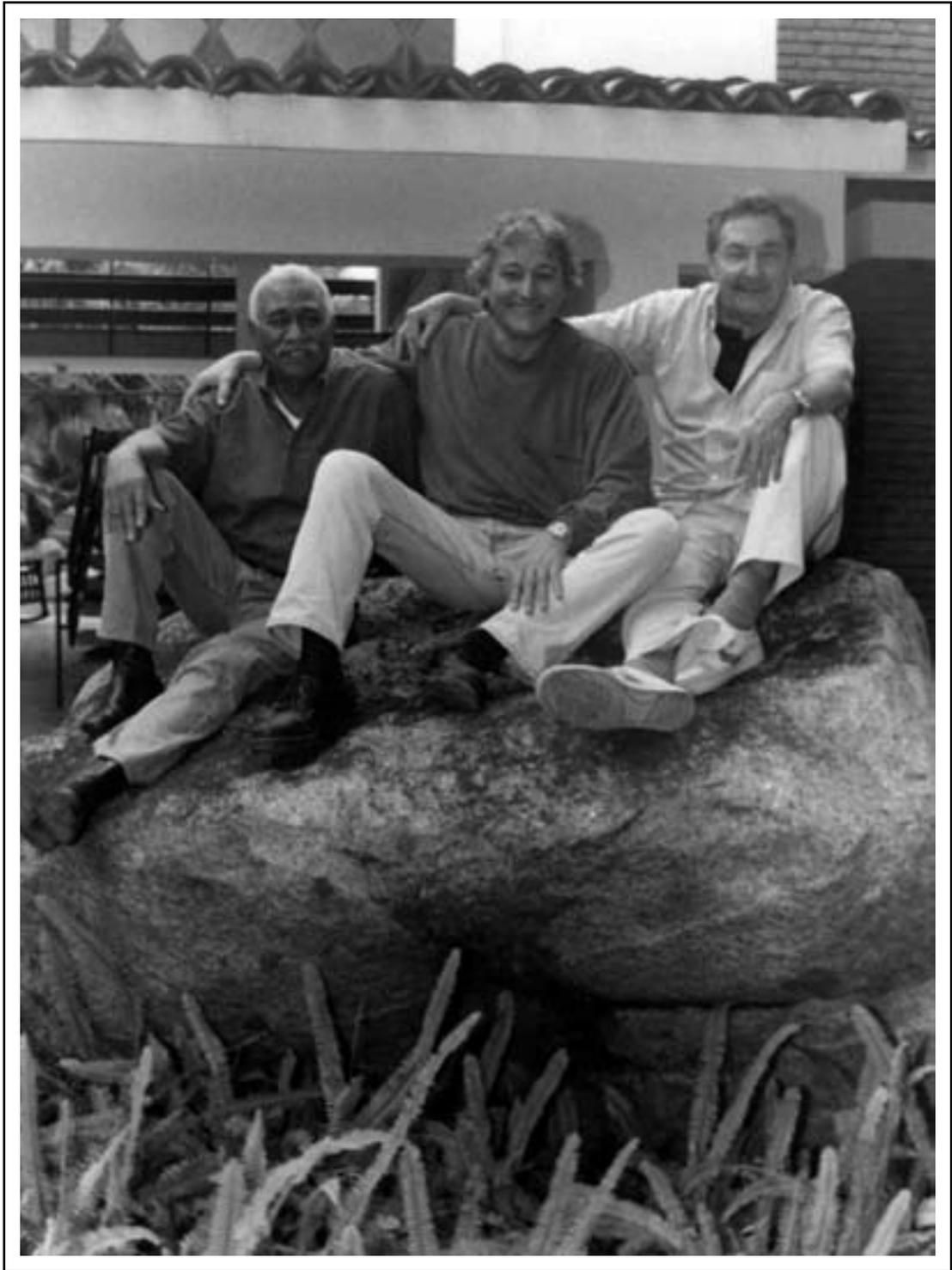
Recorrido por la Isla de la Juventud junto a Roberto García y otros miembros del Partido y el Gobierno en el municipio especial. Febrero de 2000.



Compañeros de tantas batallas. De izquierda a derecha, el Comandante del Ejército Rebelde Carlos Iglesias Fonseca, *Nicaragua*; Jorge Serguera Riverí, *Papito*; Raúl Castro; Belarmino Castilla Más, *Aníbal* y Almeida. Segundo Frente Oriental Frank País, 2000.



Durante un ejercicio militar en la región oriental. A su lado, Raúl.



En un recorrido por las provincias orientales junto a Raúl y el bailaror flamenco Antonio Gades.



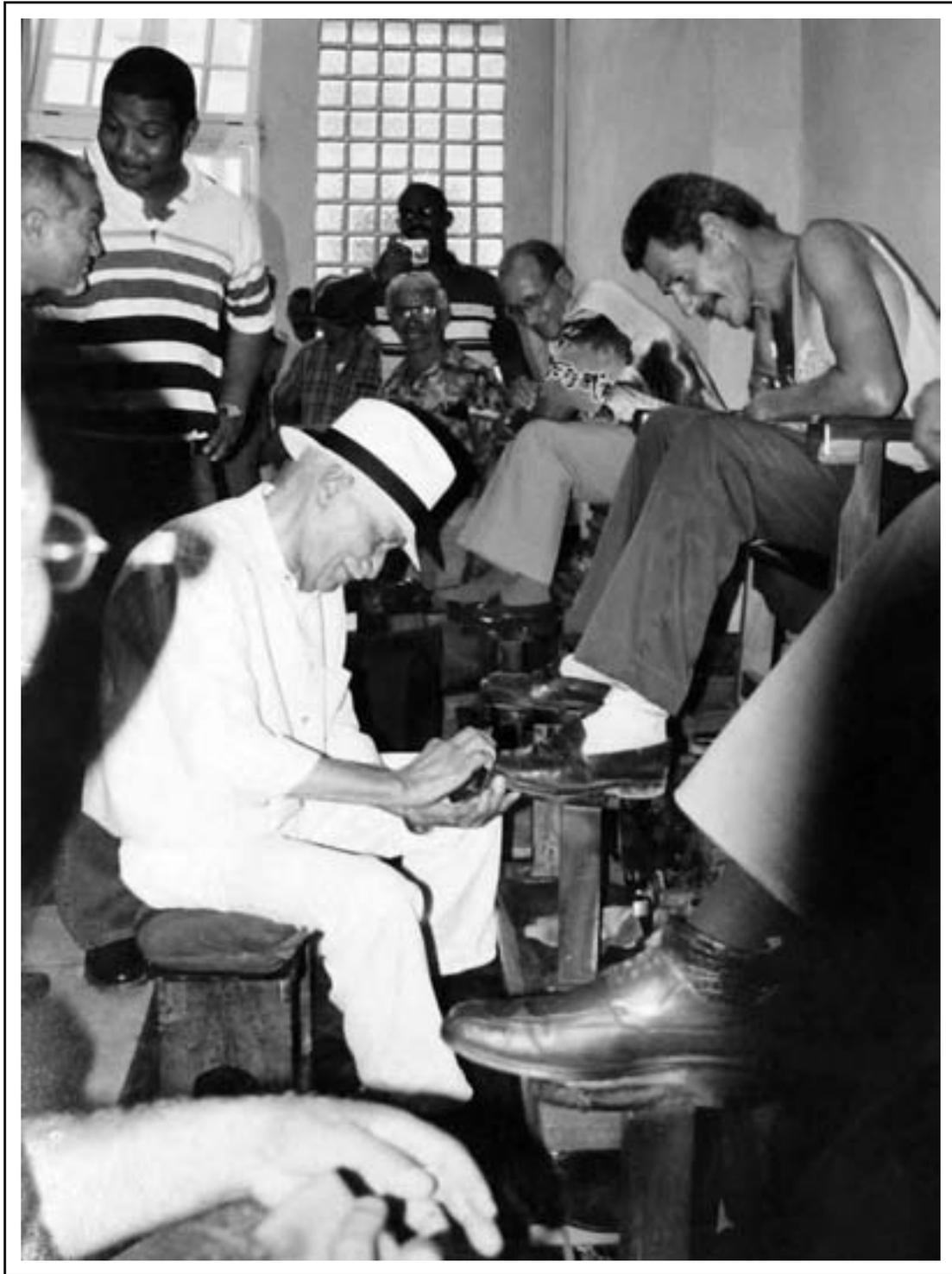
Con Richard Egües, destacado compositor de música cubana.



Frente a la valla que indica el recorrido seguido por el grupo expedicionario del cual formó parte, después de la dispersión en Alegría de Pío.



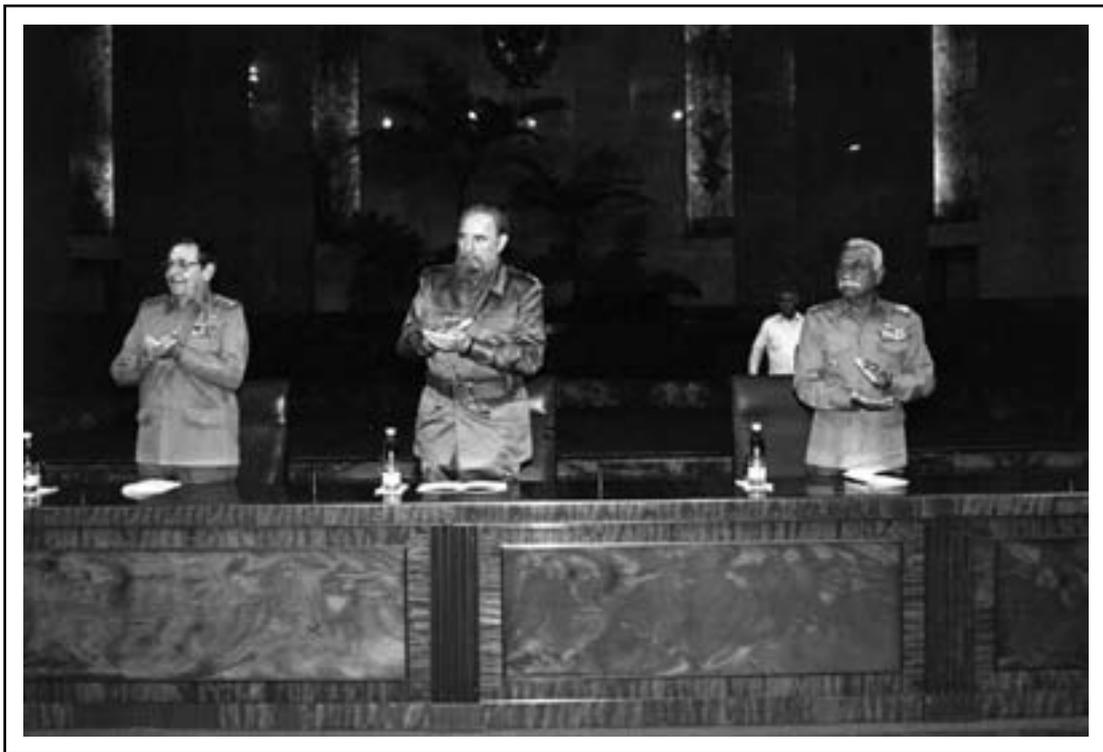
En la provincia Granma, junto a Lázaro Expósito Canto, primer secretario del PCC en ese territorio, Guillermo García Frías y otros dirigentes de la provincia, en ocasión de una visita de trabajo, 2001.



«Súbete a ese sillón, que hoy soy yo el que te va a limpiar los zapatos». Así le dijo el comandante Almeida a Rubén Rodríguez, en el salón de limpiabotas El Brillo, de Las Tunas. FOTO: *JUVENTUD REBELDE*.



Acompañado por Angelina Antolín Escalona, Delsa Esther Puebla Viltres y Ada Bella Acosta Pompa (primer plano), integrantes del pelotón Mariana Grajales. El destacado jefe rebelde tuvo bajo su mando a varias mujeres combatientes en el Tercer Frente.



Junto a Fidel y Raúl, durante el acto con los cuadros destacados en la esfera militar, el 5 de julio de 2001.



Con la niña Lisbet Montalvo y el general de ejército Raúl Castro, durante la celebración del 45 aniversario del Tercer Frente, el 9 de marzo del 2003. FOTO: CORTESÍA DE ÁNGELA MERIÑO.



En el acto de inicio de la preparación para la defensa en el Ejército Occidental, efectuado en la Escuela de Preparación para la Defensa Elizardo Sánchez, en La Habana, el 14 de febrero de 2005. FOTÓGRAFO: ROBERTO SUÁREZ.



En compañía de Ramiro, entrega una réplica del yate *Granma* a la pionera ganadora del Concurso Amigos de las FAR. Palacio de Pioneros Ernesto *Che* Guevara, La Habana, 24 de noviembre de 2005. FOTÓGRAFO: ANGELITO BAEDRICH.



Durante un homenaje a Antonio Maceo en el Cacahual, junto a Ramiro Valdés Menéndez y Guillermo García Frías, el 6 de diciembre del 2006. FOTÓGRAFO: RAÚL ABREU ACUÑA.



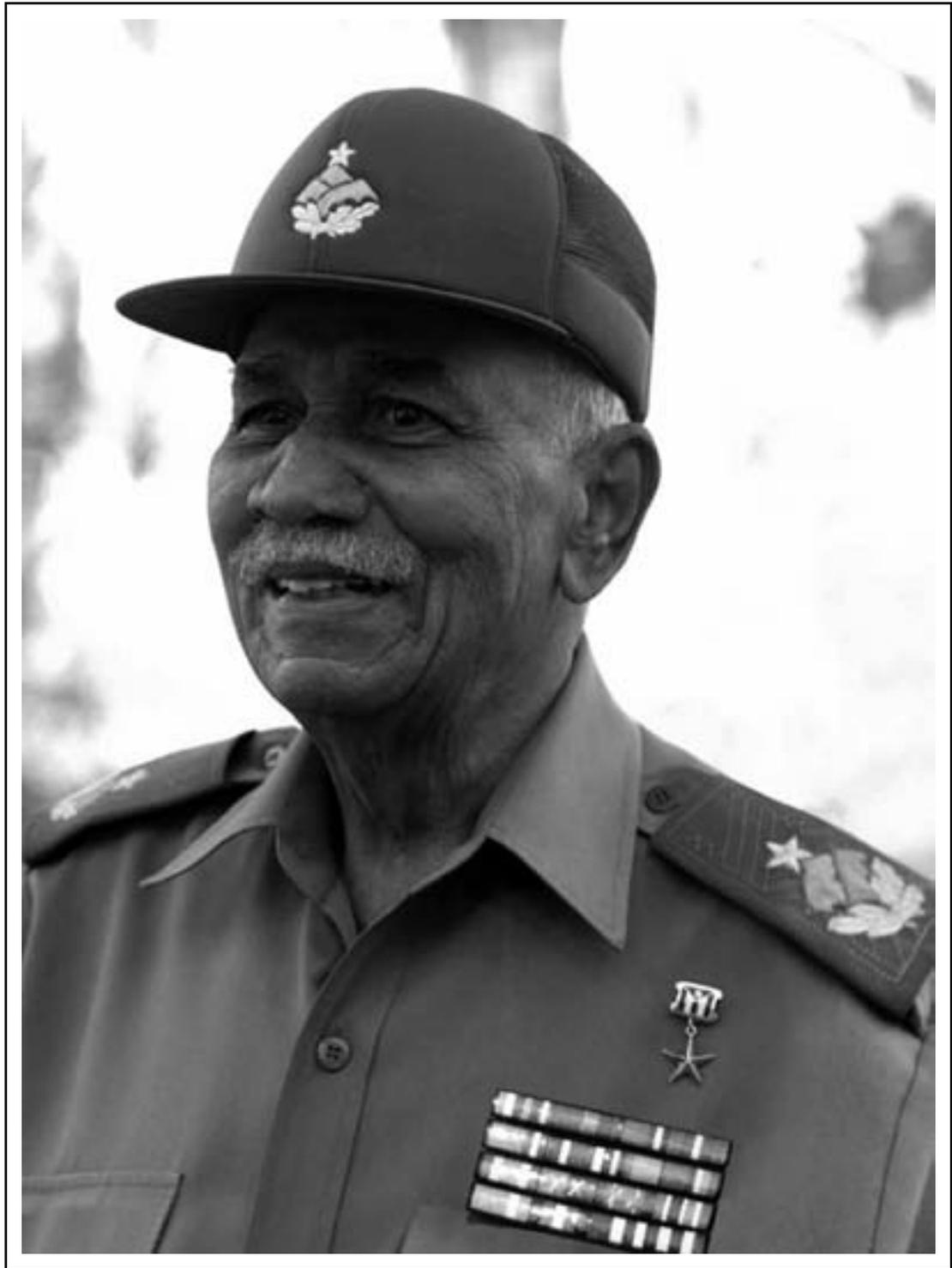
En una visita al Instituto Técnico Militar (ITM), el 31 de enero de 2007. FOTÓGRAFO: RAÚL ABREU ACUÑA.



Junto a Raúl y Guillermo García, en el acto por el 50 aniversario de la creación del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Cruce de los Baños, el 6 de marzo del 2008. FOTO: RAÚL ABREU ACUÑA.



Visita el Museo Histórico 26 de Julio, de Santiago de Cuba —otrora cuartel Moncada— ubicado en uno de los pabellones del Centro Escolar 26 de Julio, 25 de julio de 2008. FOTÓGRAFO: ISMAEL FRANCISCO GONZÁLEZ.



Querido y fiel guerrillero, toda una vida entregada al pueblo. FOTÓGRAFO: RAÚL ABREU ACUÑA.



Acompañado por el general de ejército Raúl Castro y el general de cuerpo ejército Ramón Espinosa Martín, rinde tributo a la familia País-García, en el cementerio Santa Ifigenia, el 1.º de enero de 2009.  
FOTÓGRAFO: RAÚL ABREU ACUÑA.



El 15 de septiembre de 2009, las calles de la Ciudad Héroe fueron colmadas por miles de santiagueros al paso del cortejo fúnebre del Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque. Se realizó un alto en el antiguo Ayuntamiento de Santiago de Cuba, donde el Comandante en Jefe Fidel Castro, anunciara el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. FOTÓGRAFO: OMARA GARCÍA MEDEROS, AGENCIA CUBANA DE NOTICIAS.



Sembrado para siempre en la heroica historia de la patria. Loma La Esperanza. FOTÓGRAFO: RAÚL ABREU ACUÑA.



Al lado de la bóveda donde descansan los restos mortales del comandante Juan Almeida, está situado el conjunto escultórico que forma parte del Mausoleo del Tercer Frente Mario Muñoz. FOTÓGRAFO: NORBERTO ESCALONA RODRÍGUEZ.



Cartel colocado por el pueblo en honor a quien defendió principios de justicia que serán defendidos en cualquier tiempo y en cualquier parte. Tercer Frente, Santiago de Cuba. FOTÓGRAFO: NORBERTO ESCALONA RODRÍGUEZ.



# *Índice*

«¡Aquí no se rinde nadie...!»	9
Infancia y adolescencia	23
Moncada, prisión y exilio	27
Para el deber cumplir	37
Primeros años de Revolución	69
Nuevas batallas	101





**... que esta Oficina de Asuntos Históricos  
sea siempre un monumento vivo  
a la obra fecunda y la imperecedera  
memoria de Celia.**

*Fidel Castro*

Estimado lector:

La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado fue creada por Celia Sánchez Manduley el 4 de mayo de 1964, como culminación institucional a la labor que inició durante la Guerra de Liberación Nacional para el rescate y conservación del patrimonio documental de la Revolución Cubana.

Atesora gran cantidad de originales: fotos, documentos, grabaciones, objetos —fundamentalmente del periodo 1952-1959—, así como un extenso volumen de prensa clandestina y de publicaciones periódicas del mismo tiempo. Igualmente conserva manuscritos de José Martí, su iconografía y la más numerosa colección de las ediciones príncipes de su obra.

La institución desarrolla investigaciones científicas sobre la etapa insurreccional y los primeros años de la Revolución; brinda servicios de biblioteca, fototeca, hemeroteca y de consulta de documentos; ofrece asesoramiento sobre temas de historia e información a distancia.

A nombre del sello *Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado* edita y comercializa libros sobre la etapa mencionada y el pensamiento político del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Cuenta, además, con la emisión mensual del *Boletín Revolución* (electrónico) y la revista impresa *Cinco Palmas*, de frecuencia anual.

Nuestro colectivo acoge con interés sus criterios y sugerencias, y agradece las donaciones de documentos y objetos relacionados con el fondo patrimonial que conservamos.

La Editorial

## Catálogo editorial

- *Celia: alas y raíces*. Nelsy Babel Gutiérrez y María del Carmen Remigio (compiladoras), 2011.
- *De mi alma un instante. Poemas y dibujos de Frank País*. Armando Gómez Carballo e Ileana Guzmán Cruz (compiladores), 2011.
- *Fidel Castro ante los desastres naturales. Pensamiento y acción*. Luis Enrique Ramos Guadalupe, 2011.
- *El retorno anunciado*. Heberto Norman Acosta, 2011.
- *La lección del Maestro*. Carmen Castro Porta, 2010.
- *Mártires del Granma*. Juan José Soto Valdespino, 2012.
- *De cara al sol y en lo alto del Turquino*. Carlos M. Marchante Castellanos, 2012.
- *Collar de piedras*. Tomás Cárdenas García y Naida Orozco Sánchez, 2012.
- *El Moncada, la respuesta necesaria. Versión ampliada y modificada*. Mario Mencía Cobas, 2013.
- *Quinteto Rebelde*. Norberto Escalona Rodríguez, 2013.
- *Guisa: estrategia y coraje*. Juan José Soto Valdespino, 2013.
- *Camilo eternamente presente*. Edimirta Ortega Guzmán (compiladora), 2014.
- *Lucharemos hasta el final*. (Cronologías de 1955 a 1958). Rolando Dávila Rodríguez, 2011, 2012, 2013 y 2015.
- *Revista Cinco Palmas*, números 1 al 4 (años 2014-2017).
- *Santiago siempre Santiago*. Hugo Rueda Jomarrón, 2015.
- *Enrique Hart Dávalos. Vitalidad inquieta y desbordante*. Héctor Rodríguez Llompart, 2015.
- *Entre espinas, flores. Anecdótico*. Carlos M. Marchante Castellanos, 2015.
- *Julio 26. Monumentos en la carretera de Siboney*. Augusto Rivero Mas, 2015.
- *Mártires del Goicuría*. Clara Emma Chávez Álvarez, 2016.
- *La historia me absolverá. Edición anotada. Fidel Castro Ruz*. Eugenio Suárez Pérez (compilador), 2016.
- *La palabra empeñada. El exilio revolucionario cubano 1953-1956*. Heberto Norman Acosta, 2016.
- *La epopeya del Granma*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2016.
- *Fidel en la tradición estudiantil universitaria*. Francisca López Civeira y Fabio E. Fernández Batista, 2016.
- *Mártires de La Llorona*. Daisy P. Martín Ciriano, Mirta Z. Estupiñán González y Carlos Abreu López, 2017.
- *Mártires del 5 de Septiembre*. Orlando F. García Martínez y Andrés D. García Suárez, 2017.
- *Hasta siempre Fidel*. Rosa M. Elizalde Zorrilla y Ernesto Niebla Chalita, 2017.
- *Cien horas con Fidel* (cuarta edición), Ignacio Ramonet, coedición con Editorial de Ciencias Sociales, 2018.
- *Marianas nobleza y coraje*. Norberto Escalona Rodríguez (compilador), 2018.
- *Nocaut. Visita de Fidel Castro al Sur del Bronx*. Julio Pabón, 2018.